

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 39

**EXCAVACIONES
EN LA ALCUDIA
(ELCHE)**

por

ALEJANDRO RAMOS FOLQUES



VALENCIA

1970

SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 39

**EXCAVACIONES
EN LA ALCUDIA
(ELCHE)**

por

ALEJANDRO RAMOS FOLQUES



VALENCIA

1970

DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA — INSTITUCION ALFONSO EL MAGNANIMO
SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA
SECCION DE PREHISTORIA EN VALENCIA DEL PATRONATO SAAVEDRA FAJARDO DEL C.S.I.C

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 39



I

ANTECEDENTES

Siempre, al iniciar una campaña de excavaciones, tengo la ilusión y la esperanza de llegar a obtener un resultado excelente, tanto por la calidad de los objetos como por los datos históricos que puedan alumbrar. Como el yacimiento es tan pródigo, siempre confío en el refrán que dice: «Busca y encontrarás», si bien, yo le añado: «Y encontrarás lo que no buscas». Efectivamente, esto es lo que me suele ocurrir, pues yo, obsesionado con La Dama, siempre espero encontrar la solución a tan enigmática y bella escultura, y aunque varias veces encontré materiales que van aclarando algunos de los muchos problemas que ella plantea y de un modo concreto lo que afecta a su cronología, no he hallado la solución definitiva de su filiación artística, a quién representaba y otras muchas cuestiones.

Pero el yacimiento, generoso, me ha facilitado en cambio, otros datos de sumo interés para ir conociendo la historia de Elche en la antigüedad.

En el término municipal de Elche, provincia de Alicante, río Vinalopó abajo, a dos kilómetros de la actual ciudad de Elche y a poco más de medio kilómetro al oeste del mencionado río, existe un pequeño altozano que se eleva unos tres metros sobre aquella llanura, denominado La Alcudia desde la época de dominación árabe, por su altura sobre las tierras colindantes (fig. 1).

Este pequeño cerro contiene vestigios correspondientes a distintas épocas; en busca de los restos arqueológicos que allí pudieran existir se

han practicado muchas catas, se han abierto hoyos y trincheras, y se han efectuado verdaderas excavaciones con resultado positivo siempre.

La más antigua noticia que tenemos sobre hallazgos arqueológicos data de 1401. En las «Ordinacions de Consells» figura la donación testamentaria al Consejo, hecha por Bernat de Codines, de dos fustes de co-

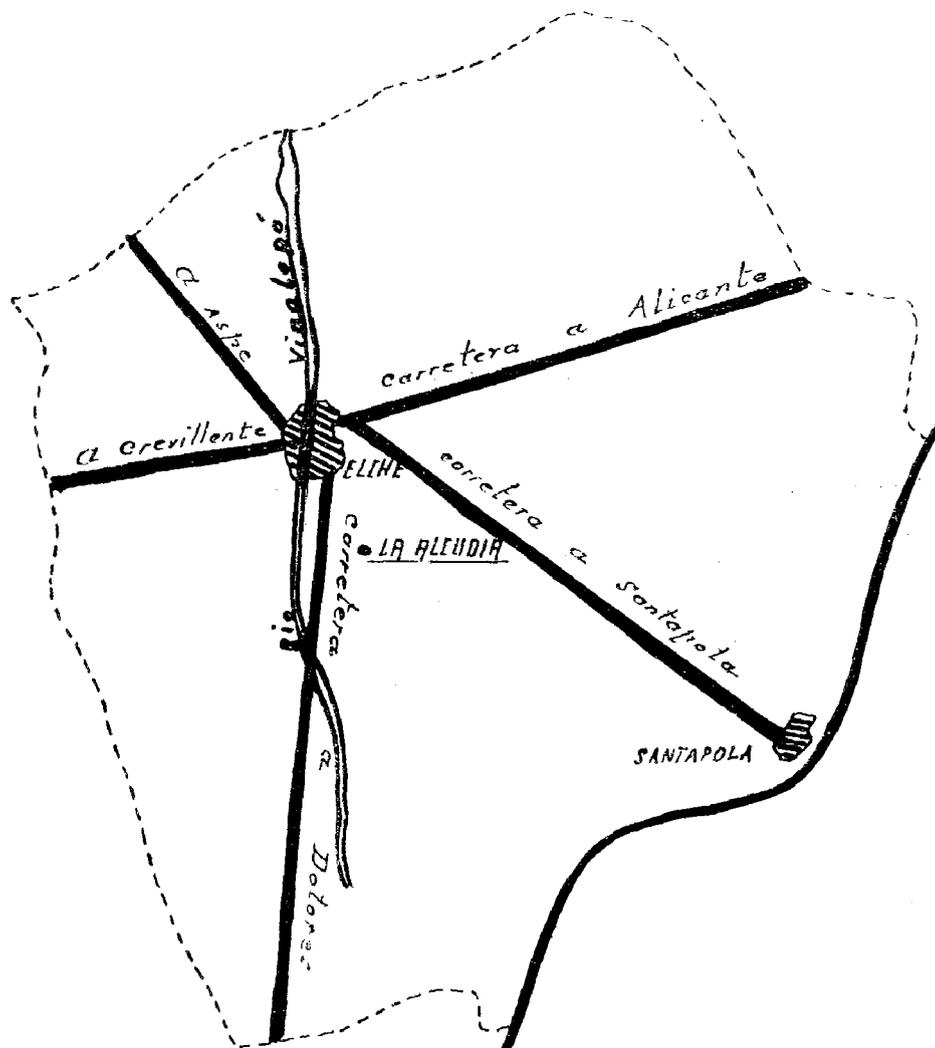


Fig. 1. — Croquis del término municipal de Elche, con indicación del emplazamiento de La Alcudia.

lumnas de granito, encontradas en La Alcudia, para soporte de las cruces de término, una de las cuales todavía se conserva en el llamado huerto de la Cruz.

Sabemos también que en 1565 se procedió a la medición de las murallas de La Alcudia, cuyo circuito tenía 2.020 pasos, dato éste que debemos a don Cristóbal Sanz en un manuscrito que se conserva en el Museo Municipal de Elche y que data de 1621.

La actividad arqueológica desarrollada en el siglo XVIII es bastante importante. En 1752, don Ascensio de Morales, delegado por Su Majestad para el estudio de la Historia del Obispado de Orihuela y comisionado para «averiguar las antigüedades de estos Reynos», nos manifiesta en un acta capitular de 18 de noviembre de dicho año, certificado por él mismo, su servicio extraordinario, el cual mereció la atención de Su Majestad «por las muchas, repetidas y costosas excavaciones que hizo en todo el término, especialmente en La Alcudia, donde se hallaron diferentes edificios antiguos de «romanos» y se extrajeron muchos trozos de columnas, una cabeza de mármol, restos de estatuas y muchas monedas.» Morales mandó colocar las columnas y las estatuas en el lienzo de la pared de la Casa Capitular, donde actualmente se conservan.

Tres años más tarde, don José Caamaño, sargento de Infantería, juntamente con don Leonardo Soler, cura párroco de San Juan, y otros, hicieron excavaciones en La Alcudia y descubrieron varios pavimentos de edificios arruinados, «conociéndose calles y plazas de una antigua población»; además, aparecieron restos de estatuas de «cobre» y de mármol, columnas, lámparas y fragmentos de otros utensilios, así como anillos, medallas y piedras grabadas.

En la Gaceta de Madrid del 26 de marzo de 1776 se insertó un interesante comunicado de fecha 12 de los mismos mes y año, en el que se nos dice que unos curiosos dispusieron hacer una excavación en La Alcudia, para satisfacer su loable deseo de algún descubrimiento importante, y desde fines del año anterior habían descubierto varios edificios con pavimento de argamasa y con columnas de piedra, encontrando, en uno de ellos, seis pedazos de una estatua «de cobre, de tamaño de un hombre más que regular»; un baño con cuatro gradas; un fragmento de columna con la leyenda L. PAB; vestigios de un amphiteatro de figura elíptica, alto, por partes, de tres pies, cuyo mayor diámetro es de 81 pies y el menor de 57; y varias piedras grabadas, monedas y fragmentos de esculturas. Aquellos curiosos excavadores no se limitaron a La Alcudia, ya que el mismo comunicante manifiesta que en otra excavación, cerca de la fortaleza de Santapola encontraron una inscripción sobre el círculo paralelo a la base de una columna de mármol sin bruñir, que ofrecía indicios de haber estado escrita toda ella, pero en tan mal estado de conservación que no fue posible sacar copia perfecta.

El señor Delgado, en las ilustraciones que escribió para las Inscrip-

ciones y Antigüedades del Reino de Valencia, nos dice que «en el año 1803, doña Baltasara Martín Cortés, con motivo de haber dispuesto hacer plantíos en una heredad de su propiedad, en el mismo sitio de La Alcudia, partido de Vizcarra, descubrió un león, una estatua de mujer sentada y un bajo relieve figurando un jinete, todo de piedra, aunque muy maltratados. La propietaria puso en conocimiento del Gobierno estos descubrimientos ofreciendo el terreno a S. M. D. Carlos IV, para que pudiesen proseguirse las excavaciones».

Ibarra Manzoni nos da la noticia de las practicadas por don José Brufal y las llevadas a cabo por el Archivero Municipal don José María Ruiz, y, posteriormente, por el Notario don José Coquillat, limitándose a decir que todos vieron colmados sus afanes con la adquisición de inestimables reliquias de la antigüedad, no especificando dichos hallazgos ni las particularidades que concurrieron al hacerlos.

En cambio, en su citada obra nos ofrece los resultados de sus propios trabajos con toda suerte de detalles, ilustrados con grabados tanto de las excavaciones que efectuó en La Alcudia como de las que practicó en la partida rural de Algorós, dejando al descubierto ricos mosaicos. Es de lamentar la carencia de datos estratigráficos que completaran tan valioso estudio.

En 1880 prosiguió las excavaciones el Marqués de Lendínez en la parte Norte de la hondonada de La Alcudia, sin que hallara monumento alguno, sino tan sólo objetos que desconocemos. Diez años más tarde, la intitulada «Sociedad Arqueológica Illicitana», que surgió por el entusiasmo y labor de don Pedro Ibarra, su Director, excavó la parte Noroeste de la loma de La Alcudia descubriendo parte de la muralla descrita por Cristóbal Sanz y las termas.

El siglo XIX se cierra con el sensacional descubrimiento de la célebre «Dama de Elche» —1897—, y este hecho reavivó los deseos de practicar excavaciones en La Alcudia, que se realizaron comenzado ya el siglo XX.

El 20 de abril de 1905, Pierre Paris y Arturo Engel gestionaron del propietario de los terrenos la autorización necesaria; pero sólo el primero, acompañado de Albertini, llegó a realizar tareas de campo, que comenzaron el 3 de julio, y cuyo resultado dio a conocer este último. Hubo también otro intento, por parte de dos alemanes, que no llegó a hacerse efectivo, y desde entonces las excavaciones dirigidas se convierten en simples calicatas, pudiendo incluirse entre estos tanteos los realizados en 1923, por don Antonio Vives Escudero, y cuyo resultado conocemos sólo parcialmente.

En 1933 publiqué en «Archivo Español de Arte y Arqueología» unas cuantas noticias sobre estas calicatas y sobre los emplazamientos por mí

conocidos. Dos años más tarde comencé trabajos sistemáticos excavando unas casitas ibéricas y, después, la parte Nordeste de La Alcudia, cuyos resultados di a conocer, mediante las correspondientes Memorias, a la Comisaría General de Excavaciones, publicando avances de ellas en la «Corona de Estudios» y en «Archivo Español de Arqueología» (1).

Las excavaciones llevadas a cabo por Albertini suministraron datos de sumo interés para la arqueología illicitana y de manera especial para el conocimiento y estudio de la llamada cerámica ibérica que ofreció magníficos fragmentos de vasos con decoración vegetal y con figuras de animales y humanas con escenas de gran valor documental. Pero la faceta más interesante de aquellas excavaciones, cuyos resultados dio a conocer Albertini en el «Bulletin Hispanique» (2), es la apreciación de un nivel inferior con vasijas de gruesas paredes y sencilla decoración de tipo geométrico.

Las zanjas que abrió Vives también fueron fructíferas, ya que encontró varios objetos de época romana y muchos fragmentos de cerámica ibérica pintada, algunos de los cuales han permitido la restauración de unos vasos de grandes dimensiones con cabezas sobre alas.

(1) A. RAMOS FOLQUES: "Nuevos descubrimientos en Illici". Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 26, Madrid, 1933, pág. 103.

A. RAMOS FOLQUES: "Nuevas excavaciones en La Alcudia de Elche". Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, I, Madrid, 1941, pág. 287.

A. RAMOS FOLQUES: "La escultura ibérica y las excavaciones de Albertini en La Alcudia (Elche)". Archivo Español de Arqueología, núm. 85, Madrid, 1952, pág. 119.

A. RAMOS FOLQUES: "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)". Archivo Español de Arqueología, núm. 87, Madrid, 1953, pág. 323.

(2) E. ALBERTINI: "Fouilles d'Elche". Bulletin Hispanique, VIII, pág. 333 y IX, pág. 1 y 109. Burdeos, 1906 y 1907.

II

LAS EXCAVACIONES

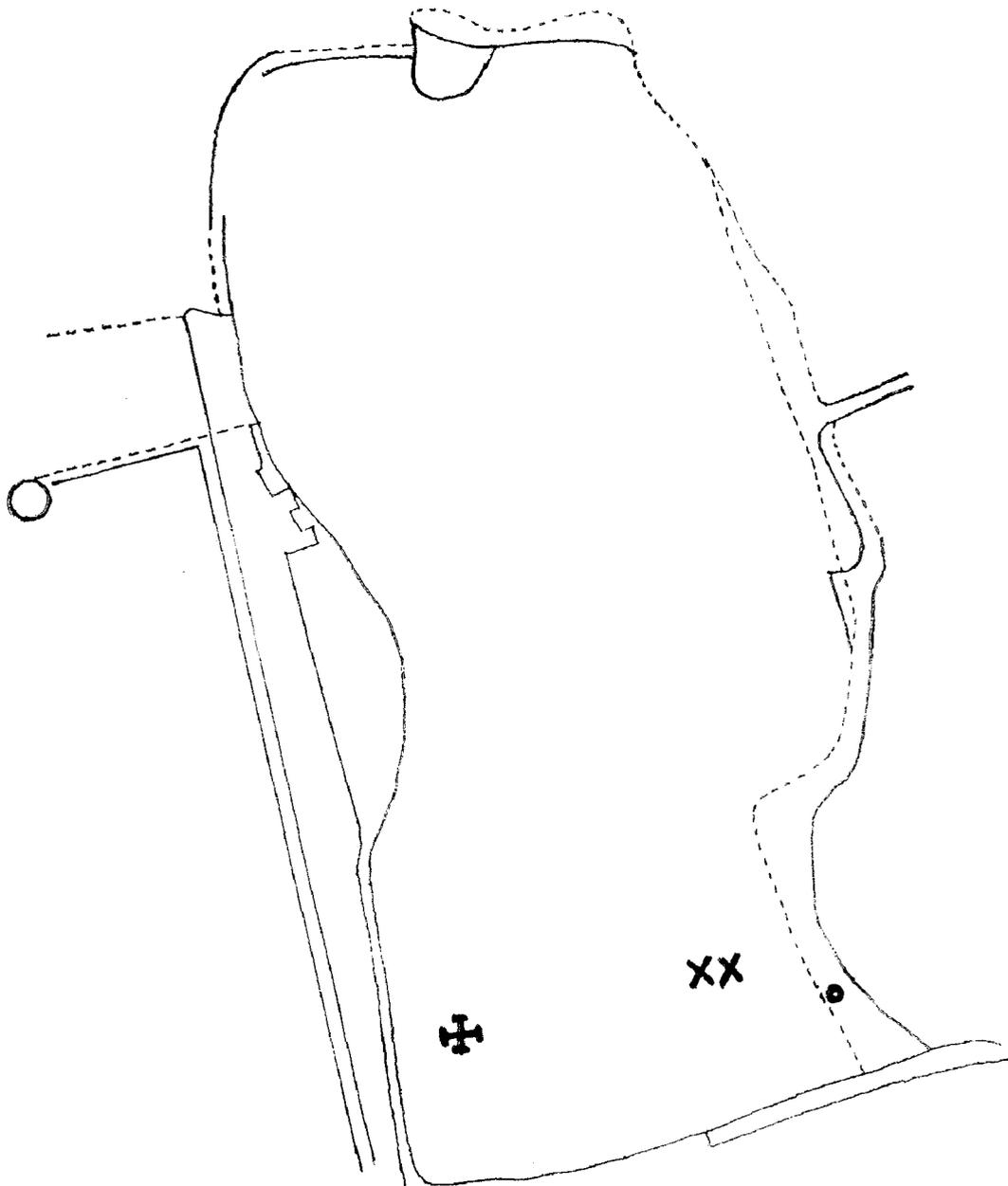
Hace muchos años que realizo excavaciones en este yacimiento, lo que me ha permitido observar la existencia de varios estratos cuyos materiales difieren unos de otros así como la cerámica, que varía según las épocas tanto en sus formas como en su decoración, y en especial la ibérica, cuya ornamentación cambia de un nivel a otro, evolucionando algunos de sus motivos.

La circunstancia de que una zona de limoneros de los existentes en la finca de referencia no prosperase, nos hizo pensar que pudiera deberse a la existencia en el subsuelo de paredes y pisos cuya cal fuera la causante e impedimento para el desarrollo de aquellos árboles, por lo cual decidimos arrancar dichos limoneros y efectuar allí unas excavaciones.

El resultado obtenido superó en este caso las esperanzas que en ello teníamos ya que tanto los objetos como las circunstancias de los hallazgos ofrecen tales características, que estimamos son dignas de mención especial y de estudio particular.

En una de estas campañas, realizadas al S. E. del yacimiento (fig. 2), y cerca del lugar donde en 1897 fue descubierto el famoso busto, descubrimos, como en casi todos los lugares que excavamos en este yacimiento, una estratigrafía bastante clara, en la que, comenzando por los niveles romanos, llegamos al ibero-romano y al ibero-púnico (esquema estratigráfico) (fig. 3).

Denomino ibero-púnico al estrato que señalo con la letra E, y que comprende, aproximadamente un período de tiempo que se inicia a par-



CROQUIS DE LA ALCUDIA

- Doma
- † Basílica
- XX Excavaciones

Fig. 2. — Croquis de La Alcudia, con indicación de la zona de excavaciones aquí estudiada.

tir de la conquista por Asdrúbal de la antigua Heliké, a finales del siglo III antes de J. C., hasta que esta ciudad es declarada Colonia Romana hacia el año 43 ó 42 antes de Jesucristo. Y con letra D, señalo el estrato que califico de ibero-romano, más que por su cronología, netamente romana, por la pervivencia de temas y técnicas ibéricas. Su época

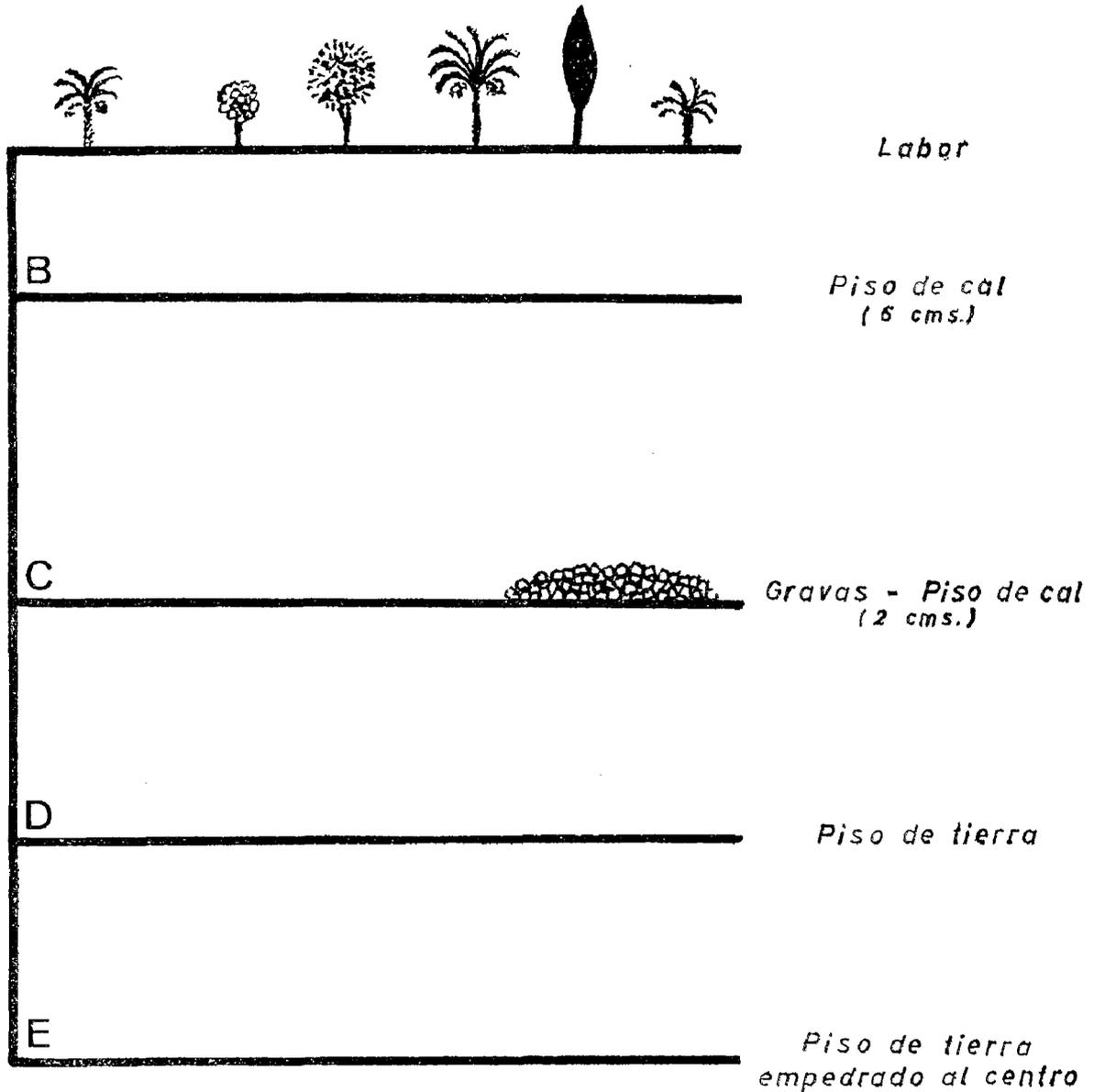


Fig. 3. — Esquema estratigráfico de la excavación.

es la que abarca desde la fundación de la Colonia Iulia Illici, hasta mediados del siglo I después de J. C.

El sector de la excavación objeto de este estudio ocupa una superficie de 21×25 m. o sea 525 m^2 ; en él, como en casi todos los sectores de este yacimiento, la estratigrafía ha sido muy clara, con el resultado que indica la figura 3 y que seguidamente exponemos.

La zona de La Alcudia en que se halla el sector de excavaciones que ahora nos ocupa fue desmontada en parte para acondicionarla al riego con fines agrícolas, razón por la cual los niveles superiores o bien han desaparecido por completo o bien han sido alterados intensamente, no permitiendo su estudio arqueológico.

Cuando iniciamos las excavaciones, el nivel agrícola profundizaba casi hasta unos veinte centímetros, a cuya profundidad apareció un pavimento de cal de unos seis centímetros de espesor, nivel que en otros lugares de este yacimiento es el segundo y corresponde a la baja época romana, centrándose su cronología en el siglo IV después de J. C.

Excavada esta superficie, el estrato E, nos ofreció un departamento rectangular (fig. 4, A, y Lám. I), orientado de Este a Oeste, que mide $2'48 \times 3'85$ m. Casi junto al muro del Este, exactamente a $0'50$ m., hay un lecho de piedras gruesas, de $0'83 \times 1'35$ m., siendo su altura de $0'24$ m., tal vez altar. En el muro de poniente hay una abertura, probable puerta, de $0'56$ m. de ancho, y aunque menos definido, hay otro hueco parecido en la pared del sur, de un metro de ancho.

Al Norte de este departamento, pared enmedio, hay otro departamento (fig. 4, B), en el que el muro del Norte ha desaparecido, probablemente durante las excavaciones realizadas por Vives en 1923.

En el primer departamento (fig. 4, A) fueron encontrados los materiales siguientes:

Sobre el lecho de piedras había una figura de barro cocido en forma de toro echado, en reposo, con las patas dobladas bajo su cuerpo y la cabeza vuelta a su derecha; en su parte superior tiene un asa; representación muy frecuente en la antigüedad, siendo el destino de algunos de ellos el contener bálsamos, como los descubiertos en la ciudad etrusca de Spina y que se conservan en el Museo Nacional de Ferrara, y el encontrado en Olynthos por Robinson. El hallado en este lugar, está echado, en reposo y es en sí una caja, compuesta de una sencilla peana con una ranura, sobre la que encaja la figura del toro, que tiene un agujero en el cuello y otros tres en la parte posterior, sobre el asa. La función de estos agujeros debió ser la de dar salida a los perfumes o bálsamos que se quemaban o depositaban en su interior como lo demuestran los restos

carbonosos que en el mismo se conservan. Mide esta pieza 10 cm. de altura y su base 10'8 × 5 cm. (Lám. II).

Una pieza muy semejante a ésta, también con agujeros dispuestos en

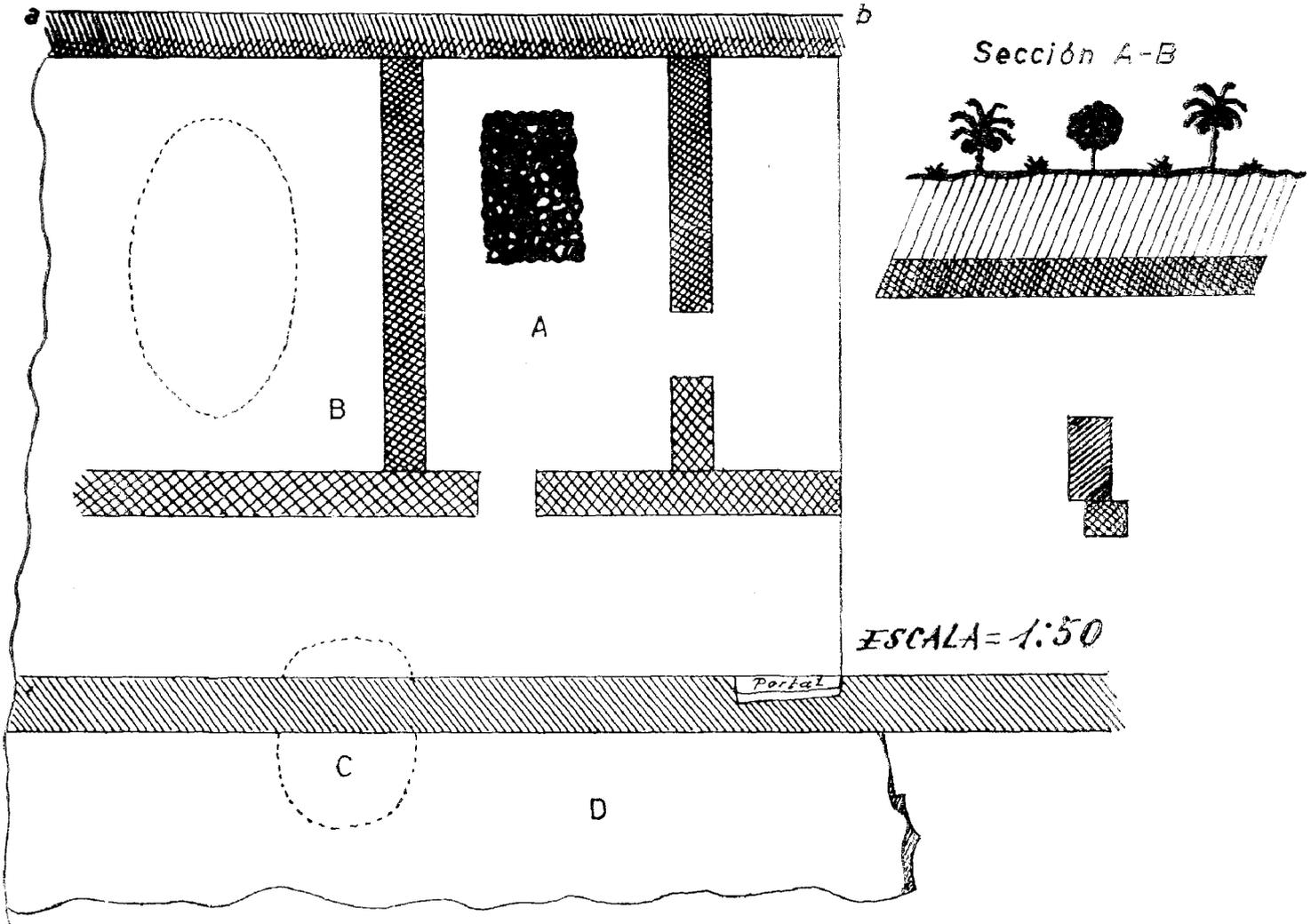


Fig. 4. — Planta de la zona excavada

forma parecida, fue hallada en la necrópolis de Las Corts (3), considerada como un rhyton, en el que por la cazoleta situada en la parte trasera de la espalda se vertería el líquido para llenar el interior, que saldría por

(3) M. ALMAGRO: "Las necrópolis de Ampurias". Vol. I. Barcelona, 1953, pág. 390, lám. XVII, núm. 5.

las perforaciones existentes junto al asa y en el cuello. Su aplicación debió ser, como los etruscos antes mencionados, la de contener bálsamos, diferenciándose en ello del ahora encontrado en La Alcudia, que por su forma y construcción, así como por los restos carbonosos que aún conserva en su interior, debió tener una aplicación parecida a los incensarios.

Junto a este torito de barro aparecieron gran cantidad de fragmentos de cerámica decorada. Restaurados, en lo posible, los vasos a que pertenecían, han dado el resultado siguiente:

1. — Gran vaso, con dos asas. En un lado y ocupando casi toda su superficie, hay un caballo corriendo y sobre él un jinete que en su mano derecha tiene una lanza. Espirales, rosetas y otros motivos vegetales y geométricos rellenan los espacios que quedaban libres después de ejecutar la escena principal (Lám. III, A y fig. 5).

En el otro lado, el motivo principal lo constituye un ave grande, en actitud de iniciar el vuelo. De su ala derecha arranca otra ala en posición inversa a la del animal. Debajo del ala un motivo vegetal, árbol de la vida (?), que termina en sus extremos laterales en dos espirales. Más a la izquierda, un ala y otros motivos vegetales. Debajo dos zonas de bandas horizontales y semicírculos concéntricos. Alto: 64 cm. Diámetro boca: 32 cm.

2. — Gran vaso con tres asas que dividen la decoración en tres zonas. En una de ellas se presenta un carnívoro con la boca abierta, en actitud agresiva, forma que pudiéramos llamar corriente o normal en este yacimiento. El de este vaso presenta la grupa muy levantada y debajo de ella la parte superior de un ave de perfil. Otra zona está ornamentada con motivos geométricos: grandes espirales, enlazadas por grandes líneas, y entre ellas hojas lanceoladas y bolsas reticuladas. De la tercer zona sólo quedan vestigios de una gran ave con las alas abiertas.

Toda la decoración se halla delimitada en su parte alta por varias bandas horizontales, otra zona de grupos de puntos y otra, ya en el cuello de la vasija, formada por SSS. La parte baja, entre bandas horizontales, tiene una zona de grandes SSSS y otra de semicírculos concéntricos.

Las asas son de tres nervios, con decoración de líneas horizontales. Alto: 58 cm. Diámetro de la boca: 24'5 cm. (Lám. III, B).

3. — Vaso de boca ancha con asas horizontales y pegadas. Su decoración se aparta de la normal en los vasos de este yacimiento, representándose en ella una serie de animales hasta ahora no conocidos en la cerámica pintada de La Alcudia. También difiere en el barro, que es rojo y menos duro.

Debajo de las asas hay unas aves de largo cuello, tal vez cisnes, y junto al cuello, para rellenar el mucho espacio que quedaba, el decorador puso varias hojas, tallos y espirales. Uno de los típicos lobos, de gran tamaño y con una especie de cuernos se halla sobre otro cisne y cuatro liebres. Aunque incompleto, hay un gran animal, del que sólo se conserva parte del cuerpo, su largo cuello y parte de su cabeza con dos largas orejas y un cuerno retorcido. Sobre él, unos patos y liebres y debajo otro carnívoro con cuernos, cisnes y liebres. En otro lugar, entre cisnes y liebres se aprecia la cabeza de un caballo. Alto: 44 cm. Diámetro boca: 45 cm. (Lám. IV, A y fig. 6).

4. — Pequeña vasija de asas verticales (?), decorada con motivos vegetales y geométricos, entre bandas horizontales. Alto: 11 cm. (Lám. IV, B y fig. 7, a).

5. — Otro fragmento de un pequeño vaso, de igual forma que el de las aves con decoración vegetal, con hojas, tallos y flores (fig. 8, a).

6. — Otro fragmento con una especie de cabeza reticulada (fig. 8, b).

7. — Tres fragmentos de un pequeño vaso, de la misma forma que los anteriores, con varias liebres de perfil, caminando una detrás de otra, y entre ellas un grupo de cuatro puntos formando triángulo (fig. 8, c).

8. — Media vasija de tamaño grande, con borde horizontal, con un asa acordonada. Debajo de ella dos aves como en actitud de pelea; en su alrededor varias hojas. A la izquierda del asa se ve un ave a la que le falta la cabeza, con las alas explayadas, y debajo de su cola un ala de tamaño menor. Al otro lado del ave, y debajo de la otra ala, hay dos liebres afrontadas, en actitud de acometerse, y entre ellas una roseta y un trazo



Fig. 5
(Desarrollo 71 cms.)



Fig. 6

(Desarrollo 105 cms.)

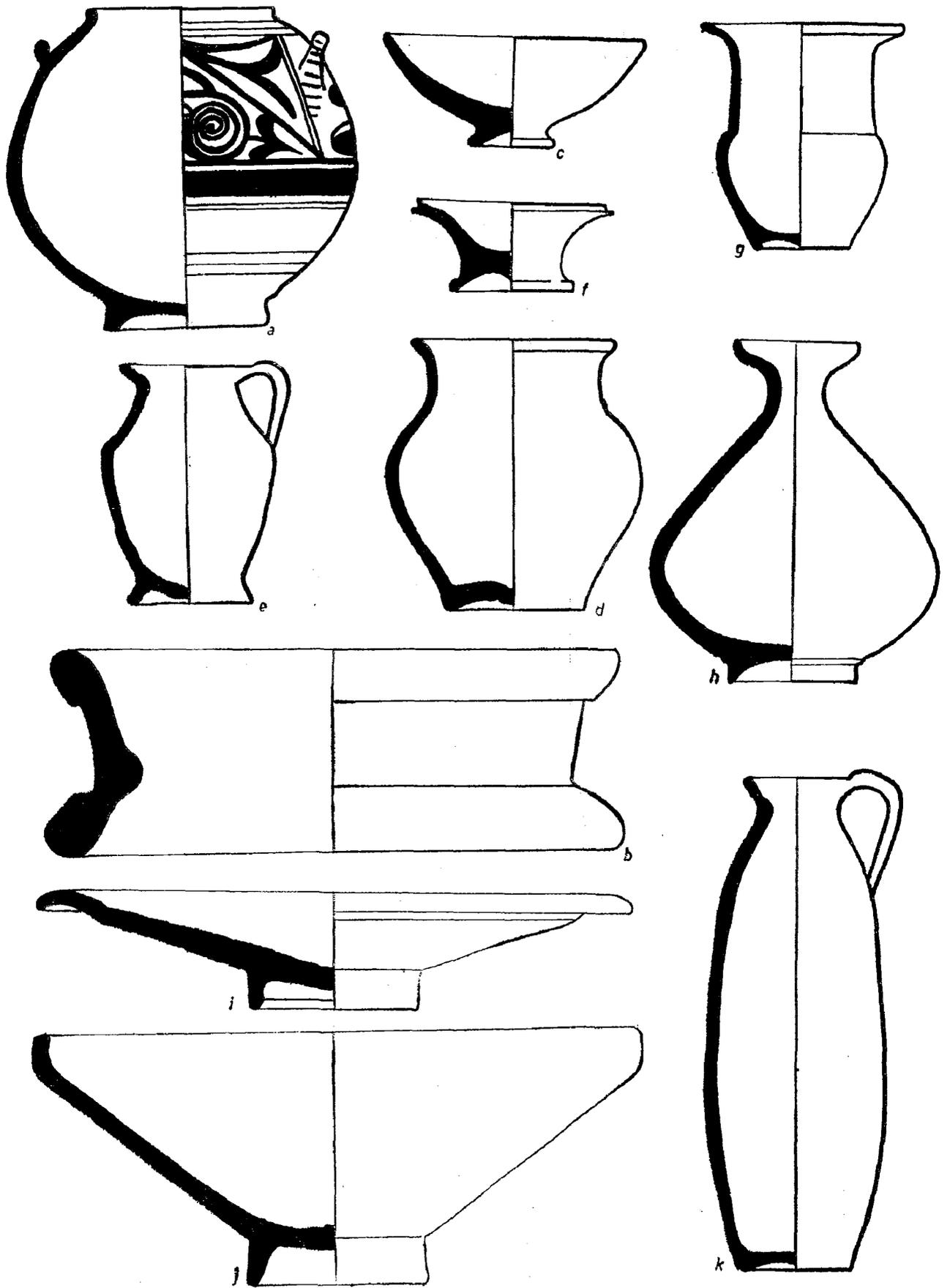


Fig. 7



Fig. 8

(1/2)

vertical en forma de espiga. A la derecha del asa se aprecia parte del cuerpo de un carnívoro, hacia la izquierda, sobre el cual hay un ala de ave, y debajo, otras dos liebres afrontadas, como al otro lado del asa. Más a la derecha hay el cuerpo de otro carnívoro; debajo un ave, y encima el cuerpo de otra ave y una roseta que la separa de una liebre rampante bicéfala, figura que surge por primera vez en la cerámica pintada de este yacimiento, y cuyo significado, como casi el de todas las representaciones en esta clase de cerámica, ignoramos, pero confiamos en que se llegará a descifrar y entonces podremos conocer las costumbres y religión de este pueblo (Lám. IV, C y fig. 9).

9. — Parte de otra vasija grande, con borde curvo decorado con dientes de sierra. Una gran banda horizontal divide la decoración del vaso en dos zonas. En la superior hay una especie de hojas y espirales. Y en la inferior una gran ave entre espirales, hojas y tallos (Lám. V, A).

10. — Anillo de barro amarillento, probablemente para sostener vasijas. Altura, 7 centímetros. Diámetro superior, 19 cm., y el inferior, 19'5 cm. (Lám. V, J y fig. 7, b).

11. — Pequeño kylix, de doble asa, con barniz opaco y barro blanquecino. Alto: 3'7 centímetros. (Lám. V, B y fig. 7, c).

12. — Vasito de barro gris, sin barniz. Alto: 10'2 cm. (Lám. V, G).

13. — Otro vasito, muy parecido al anterior y de igual barro. Alto: 9'2 cm. (Lám. V, D y fig. 7, d).

14. — Jarrito de barro gris-marrón, con asa. Alto: 8 cm. (Lám. V, E y fig. 7, e).

15. — Tarrito de barro amarillento. Alto, 3 cm. (Lám. V, F y fig. 7, f).

16. — Vasito de barro amarillento. Alto, 7'5 cm. (Lám. V, C y fig. 7, g).

17. — Frasco de boca estrecha, con sencilla decoración de SSS, poco perceptibles. Alto: 11'5 cm. (Lám. V, H y fig. 7, h).

18. — Varios fragmentos de soga de esparto, carbonizados. (Lám. VI, A).

19. — Fragmento de boca de ánfora con marca (Lám. VI, B).

20. — Un As romano, en el que se aprecia bien el perfil de la cabeza de Jano bifronte y en el reverso, muy borroso, la proa de nave.

21. — Una placa circular de bronce.

22. — Un estilo de hueso.

23. — Plato de borde vuelto, de barro amarillo. Alto: 4 cm. Diámetro: 20 cm. Es tipo muy frecuente en este yacimiento (fig. 7, i).

24-25. — Otros dos platos de este tipo.

26. — Plato acampanado, de borde recto, decorado con líneas paralelas. Alto: 9 cm. Diámetro 20 cm. (fig. 7, j).

27. — Vasito de barro amarillento rojizo. Alto: 8 cm. (Lám. V, I).

Al Norte del departamento que acabamos de describir, y pared en-medio, se halla otro departamento (fig. 4, B), cuyo muro septentrional ha desaparecido, probablemente destruido durante las citadas excavaciones realizadas por Vives, en 1923.

En este departamento han sido hallados objetos muy variados en una especie de fosa de forma ovoide, cuya tierra estaba muy floja y con piedras sueltas y fragmentos de ánfora. En esta fosa hallamos los materiales siguientes:

1. — Fragmento de vasija de perfil curvo, con borde horizontal decorado con triángulos o dientes de lobo, con curiosa ornamentación consistente en una gran liebre, primer caso en este yacimiento en que este animal es el tema principal de la decoración de un vaso.

Es también interesante en este fragmento el estilo empleado, que difiere del normal en este estrato, por los trazos curvos que rellenan los huecos (fig. 8, f).

2. — Parte superior de un Kalathos con un carnívoro (lobo?), como siempre, con la boca abierta y lengua colgando. De su lomo arrancan una especie de tallos con hojas. Enlaza con el rabo una espiral y tras ella un fragmento de la crin de otro carnívoro. Debajo del cuerpo y próximo a las patas traseras una especie de ese horizontal con dos puntos a sus lados, tal vez la firma o signo del artista (fig. 8, e).

3. — Fragmento de vaso de perfil curvo y borde horizontal con varias aves de perfil

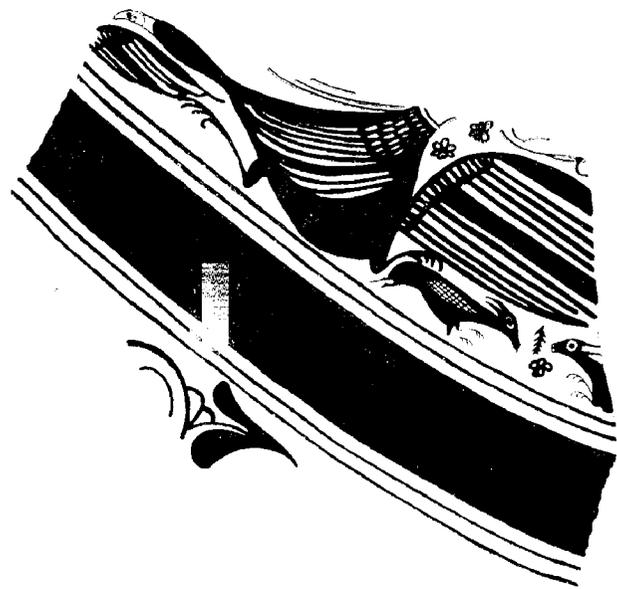


Fig. 9



(Desarrollo 79 cms.)

una tras de otra. Entre ellas una roseta, y detrás de la cabeza otra roseta de la que sale una línea ondulante (fig. 8, dj).

4. — Fragmento de un pequeño vaso, con un ave que sobre la cabeza tiene a modo de una cresta.

5. — Pequeña lucerna, de barro amarillo, cuya base parece indicar estaba unida a otra vasija. Alto: 2'5 cm. (Lám. VI, D).

6. — Jarra doble globular, con asa. El borde de la boca es irregular. Alto: 14'5 cm. (Lám. VI, E).

Como ambas piezas son de la misma clase de barro y parecen coincidir la forma de la boca de la vasija y la parte inferior de la pequeña lucerna que ofrece un borde irregular y da la sensación de haberse despegado de alguna otra vasija de la que formaría parte, hemos hecho la reconstrucción, un tanto hipotética, uniendo ambos objetos, como lo ofrece la fotografía de la lámina VI, F.

7. — Tapadera de barro rojizo con profundas huellas del torno, y botón perforado. Su altura es de 5'6 cm. y su diámetro de 20 cm. (Lám. VII, B y fig. 10, a).

8. — Jarra de barro amarillo, de boca grande, con asa. Altura: 23 cm. (Lám. VII, C).

9. — Fragmentos de una vasija de barro amarillo y pequeña asa vertical. La parte media inferior de la vasija se halla perforada con múltiples agujeros, lo que parece indicar que su destino era el de colador o filtro. (Lám. VII, D).

10. — Boca de una vasija de cuello largo y estrecho en el que se conserva el arranque del asa. Barro amarillo-gris.

11. — Fragmentos de asta de ciervo o cabra.

12. — Lucerna incompleta, republicana, con un apéndice en su lado derecho y asa. Todo el disco granulado. Sin marca. Color rosa. (Lám. VII, E).

13. — Otra lucerna, casi completa, con asa y dos apéndices laterales. Granulada. Marcada en su base con un circulito central y siete circulitos a su alrededor formando círculo. Color rojo pálido. (Lám. VII, F).

14. — Fragmento de otra lucerna, también granulada y con apéndice bifido, color rojo (Lám. VII, G).

15. — Kalathos con borde inclinado y base curva. Su decoración, mal conservada, nos ofrece un ave con las alas explayadas. Altura: 18 cm. (Lám. VIII, A).

16. — Vasija de borde curvo, sin decorar. Alto: 28 cm.

17. — Jarrita alta, con un asa, casi cilíndrica, de marcado carácter púnico, sin decorar (4). Alto: 16'5 cm. (Lám. VIII, B y fig. 7, k).

18. — Tonel de barro fino, ocre, de 23 cm. de longitud, sin pintar, formado por un cuerpo cilíndrico, cerrado en sus extremos por dos casquetes semiesféricos, irregulares de mayor diámetro, rehundidos en su centro. Tiene dos asas en su parte superior, y entre ellas, la boca de la vasija. Ofrece mucha semejanza con los toneles encontrados en "La Albufereta" de Alicante y "La Bastida de les Alcuses" de Mogente, respondiendo al modelo número 3 de la tipología de Fletcher (5). (Lám. VIII, C y fig. 11).

19. — Fragmento de una patera campaniense forma 28 A de Lamboglia, de barro color avellana y barniz bueno (fig. 12, a).

20. — Parte del pie de una copa de la forma 27 A, con esfumatura, barro rojizo (fig. 12, b).

21. — Fragmento del borde de un plato, forma 23 A, sin barniz, imitación de la campaniense.

22. — Pátera incompleta, campaniense, de barro claro (fig. 12, c).

23. — Taza incompleta, forma B 1, con esfumaturas como en la campaniense A, pero menos intensas.

24. — Borde de copa de la forma B 2 (fig. 12, d).

25. — Otro fragmento de taza forma B 1, de pasta rosa (fig. 12, e).

26. — Taza incompleta, forma B 1, pasta avellana (fig. 12, f).

27. — Copa incompleta, forma B 2, de barro amarillo rojizo, con el fondo interior rojizo (fig. 12, g).

28. — Fragmento de plato campaniense B 5, de barro gris (fig. 12, h).

(4) P. CINTAS: "Ceramique punique". Publications de l'Institut des Hautes Etudes de Tunis, III. Túnez, 1950. Da vasos de este tipo, sin pintar.

(5) D. FLETCHER VALLS: "Toneles cerámicos ibéricos". Archivo de Prehistoria Levantina. Vol. VI, pág. 113. Valencia. 1957.

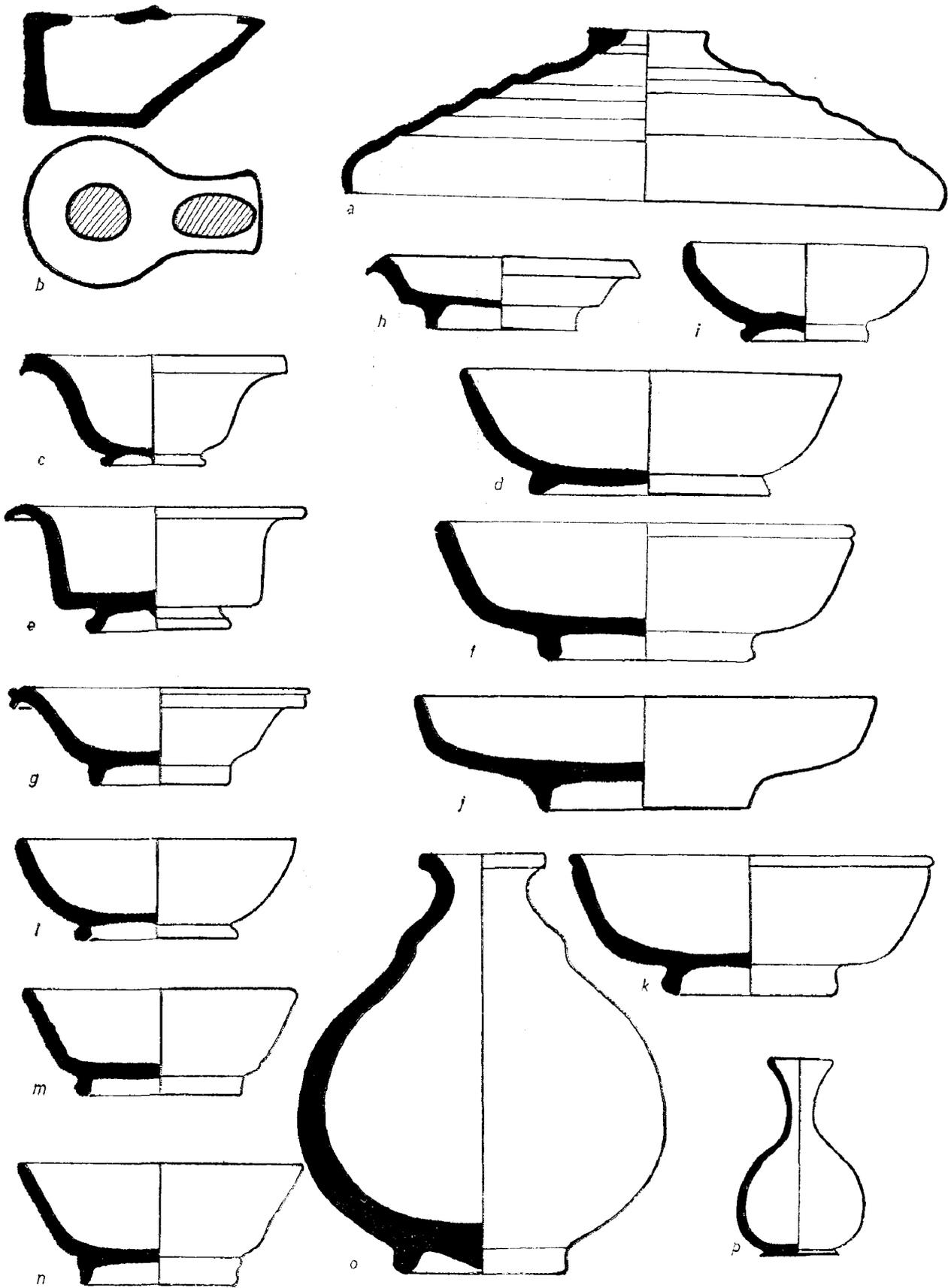


Fig. 10

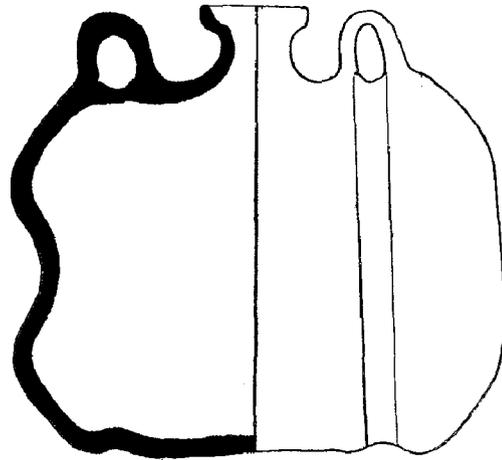


Fig. 11

(1/4)

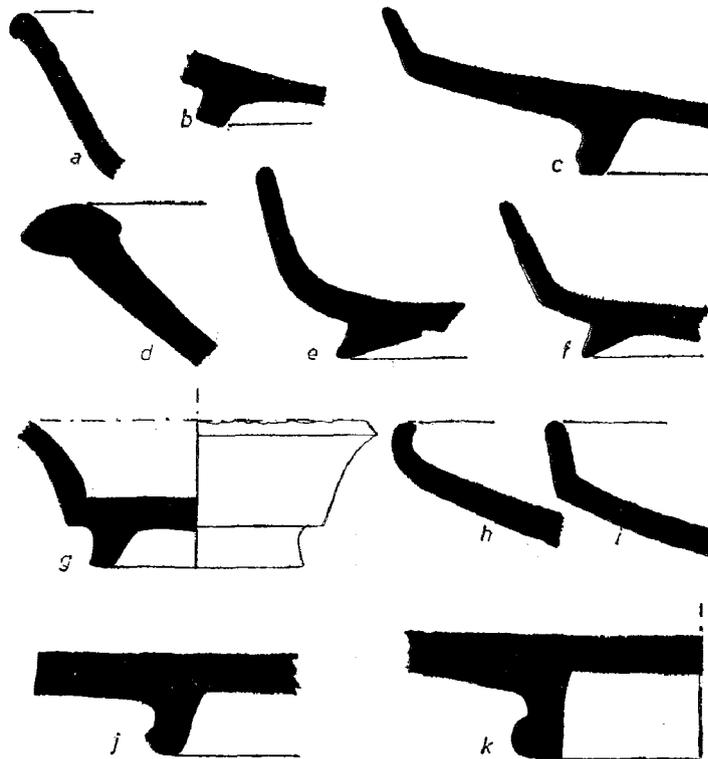


Fig. 12

(1/2)

29. — Otro fragmento de plato B 5, barro amarillo-rojizo, blando, que se raya con la uña (fig. 12, i).
30. — Pie de plato grande, campaniense, forma B 5, barro rojizo (fig. 12, j).
31. — Otro pie de plato campaniense, grande, forma B 5, con pasta de color ave-llana (fig. 12, k).
32. — Un cráneo humano, aislado, sin que en este hoyo o depósito apareciera nin-gún otro resto del esqueleto. Se hallaba completo, pero fue roto.
33. — Pequeño vaso con borde saliente al exterior y pequeño pie cuya forma recuer-da las jarritas campanienses B, pero sin asa, de las que tal vez sea imitación local. Barro amarillento. Altura: 10 cm. (Lám. VII, A y fig. 21, e).

Al Oeste de la pared romana imperial que atraviesa este lugar exca-vado, y en este estrato E, fueron hallados:

1. — Una jarra de cuerpo casi esférico, con boca, estrecho cuello y asa, sin decorar, cuya forma recuerda las jarras púnicas. Su altura es de 26 cm. (Lám. VIII, D).
2. — Otra jarra de boca ancha, con asa, sin decorar, de 27 cm. de altura. (Lámi-na VIII, E).
3. — Una lucerna de barro negro, sin asa. Lisa, y cóncavo su disco. (Lám. VIII, F, fig. 10, b).

A mediados del siglo I antes de Jesucristo, se produjo en Illici un acontecimiento que trajo consigo la destrucción del poblado allí existen-te, tal vez por la oposición indígena a someterse plenamente al poderío de Roma y ser declarada Colonia. Por las monedas se deduce que este acontecimiento tuvo lugar hacia el año 43 ó 42 antes de J. C.

Lo cierto es que el poblado que producía las más bellas cerámicas de este yacimiento fue destruido hacia esta época, y que sobre los restos de sus casas fue levantado otro pueblo que pervivió hasta mediados del si-glo I de nuestra Era.

La destrucción de aquel poblado llevó consigo la demolición de sus paredes, de las que sólo quedaron sus cimientos y una parte de ellas que alcanza una altura de 30 centímetros. La pared del Este, fue utilizada sirviendo como cimientos del nuevo muro levantado, que era más estre-cho, y que daba distinta estructura al nuevo edificio, con departamen-tos mucho mayores.

Sobre los restos de aquellos muros se construyó el nuevo pavimento de la ciudad que le sucedió, y que estaba formado de tierra apisonada, encontrando sobre él y entre la tierra que forma el estrato D, de 32 cen-tímetros de profundidad, delimitado por su parte inferior con un pavi-mento de tierra apisonada, los siguientes materiales:

1. — Un vaso incompleto de 48 centímetros de alto, siendo el diámetro de su boca de 28 cm. Tiene dos asas, de tres nervios cada una, decoradas con trazos horizontales. La ornamentación se compone de dos escenas, delimitadas por las asas. En una de ellas hay una figura femenina de frente en actitud de bailar. Su mano derecha se une con la mano de otra figura que falta. Carece del brazo izquierdo, tal vez para dar a en-tender que dicho brazo se halla situado a la espalda de la figura. Esta actitud de danza se confirma además por la posición de los pies, de puntillas. La figura humana está ro-



Fig. 13

(Desarrollo 69 cms.)

deada de varios animales: Peces, a la derecha de la cabeza, izquierda de las piernas y entre los pies; liebre, a la derecha de los pies; y aves a uno y otro lado; y varias rosetas.

La otra escena la componen una serie de animales, siendo la figura central un ave con las alas explayadas, peces, liebres, dos rosetas unidas por un haz de líneas onduladas y tallos y flores (Lám. IX y fig. 13, a y b).

2. — Vasija sin asas, pintada, con decoración muy estilizada, compuesta por una especie de tallos, hojas y trazos verticales. Esta decoración, idéntica o muy parecida, corresponde a un estilo característico de este estrato de La Alcudia. Altura: 26 cm. (Lámina X, A y fig. 14, a).

3. — Otra vasija con este tipo de decoración, con las hojas llenas y el vástago central terminado en uno de sus extremos en espiral. Altura: 18 cm. (Lám. VI, C y fig. 15).

4. — Fragmento de vaso decorado con peces, y debajo de ellos, pintada, la siguiente leyenda: ARCDRE. Tanto este fragmento, como los vasos procedentes de este grupo, tienen el borde de la boca decorado con dientes de sierra. Altura del fragmento 6'5 cm. (Lám. X, B y fig. 14, d).

5. — Fragmento de cerámica pintada de este tipo con doble vástago terminado en espiral (fig. 14, e).

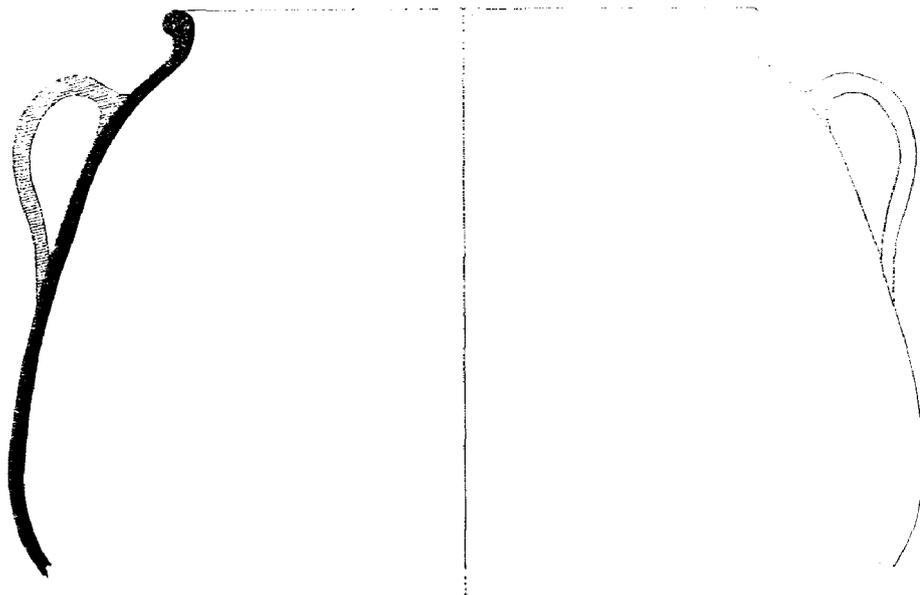


Fig. 13 bis

(1/4)

6. — Fragmento con ligeras variantes de este tipo. (fig. 14, f).

7. — Fragmento semejante a los anteriores, con fruto relleno de líneas cruzadas (fig. 14, c).

8. — Pequeño fragmento con dos frutos, tal vez representación de dos cápsulas de la adormidera (fig. 14, b).

9. — Fragmento de la boca de una vasija de pequeño tamaño, de este tipo de decoración, con dientes de sierra en sus lados internos y externo. Además en el lado externo presenta una especie de eses muy estilizadas (fig. 14, g).

10. — Fragmento de este tipo con una gran ese (fig. 14, h).

11. — Fragmento con decoración muy semejante a la del vaso de la figura 15 (fig. 14, i).

12. — Otro fragmento del tipo de vaso de la fig 18 (fig. 14, j).

13-14. — Dos fragmentos con decoración del tipo del vaso de la fig. 29 (figs. 14, k y l).

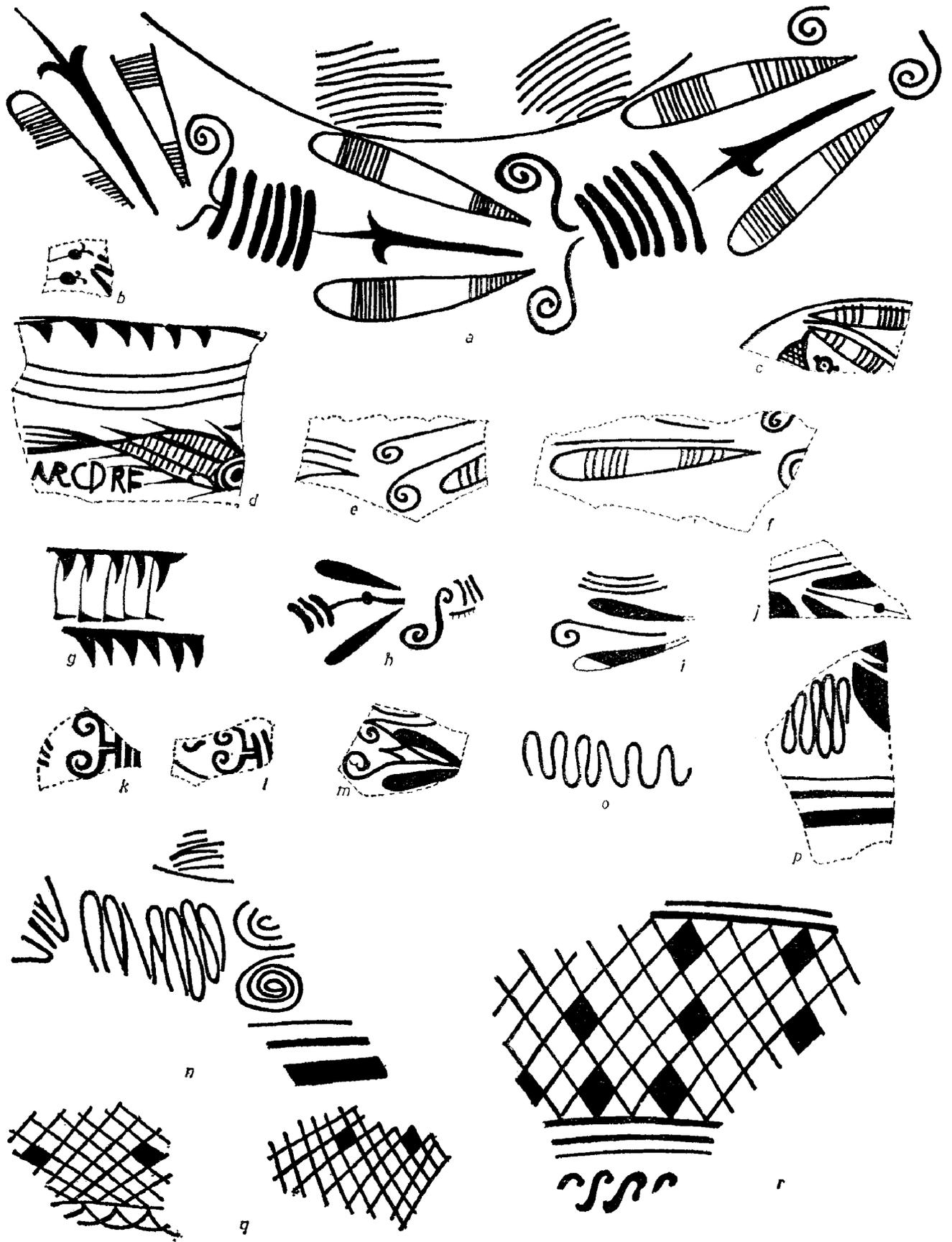


Fig. 14

15. — Fragmento semejante a los anteriores con variante en los vástagos entre hojas (fig. 14, m).
 16. — Fragmento con líneas onduladas tangentes (fig. 14, n).
 17. — Otro fragmento con decoración de este tipo (fig. 14, p).
 18. — Fragmento con líneas onduladas abiertas (fig. 14, o).
 19. — Fragmento con reticulado, con dos cuadros llenos (fig. 14, q).
 20. — Fragmento con reticulado y varios cuadros llenos. Debajo una zona de eses (fig. 14, r).

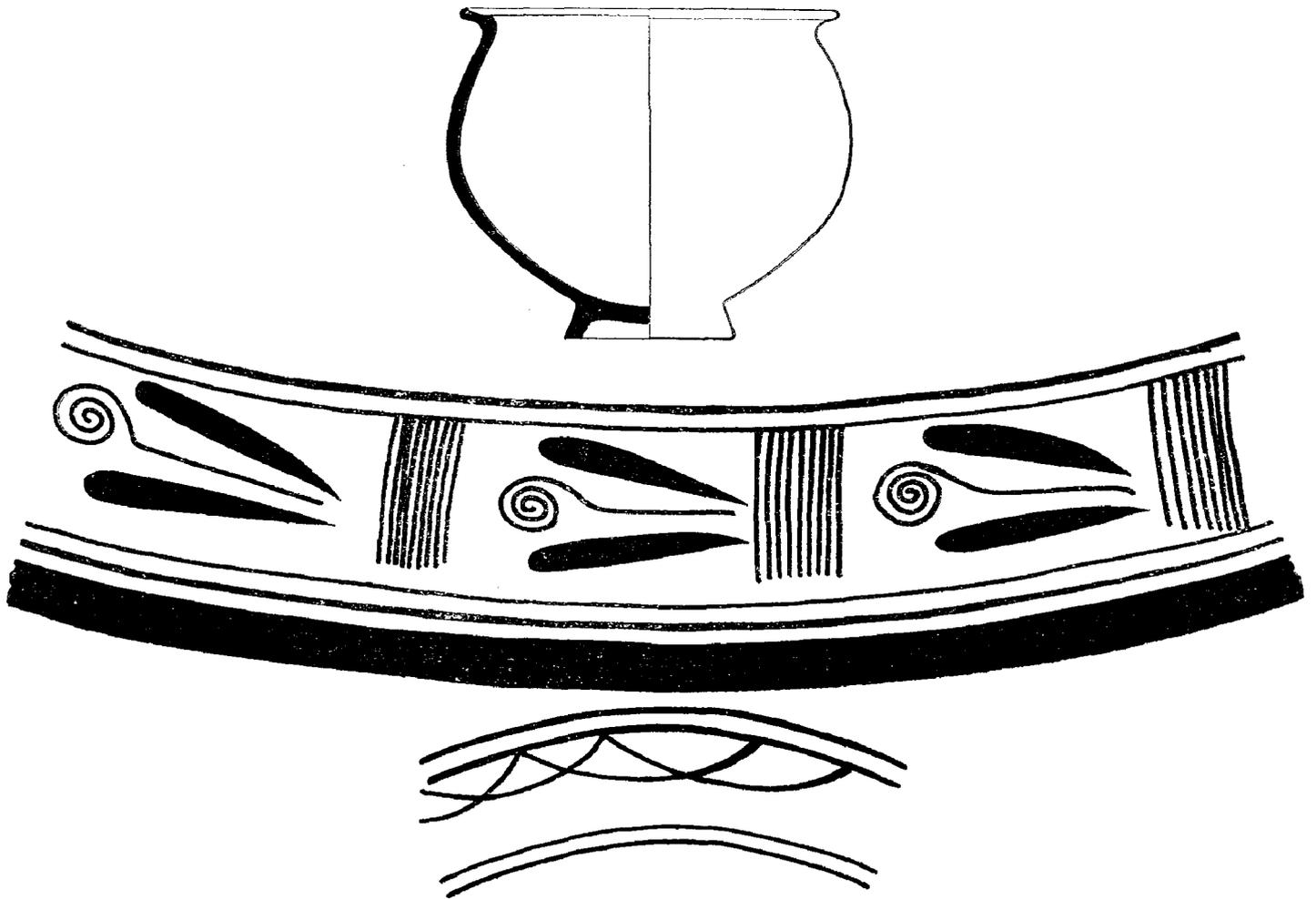


Fig. 15

(Perfil a 1/4; desarrollo a 1/2)

21. — Objeto de bronce, con dos agujeros. Long. 6'5 cm. (Lám. X, C).
 22. — Pieza de bronce.
 23. — Clavo de hierro.
 24. — Pieza de bronce con un espolón. Long. 7 cm. (Lám. X, L).
 25. — Fusayola cónica, de barro gris. Altura: 2 cm. (Lám. X, M).
 26. — Copa de cerámica campaniense C, forma 18, de 3'6 cm. de alto. (Lám. X, D y fig. 10, c).

27. — Taza campaniense B, forma 1, de 4 cm. de alto (Lám. X, E y fig. 10, d).
 28. — Copa campaniense B, forma 2, de 4'2 cm. de alto (Lám. X, F y fig. 10, e).
 29. — Taza de barro imitando a la cerámica campaniense B, forma 1, de 4'5 cm. de alto (fig. 10, f).
 30. — Plato de barro imitando a la cerámica campaniense B, forma 5, de 4 cm. de alto.
 31. — Plato de igual clase de barro, con la forma 5 de la campaniense B, de 4'6 centímetros de alto y 33'4 cm. de diámetro.
 32. — Plato de barro amarillo claro, de poco fondo y pie recto. Son bastante frecuentes en este yacimiento. Su forma parece se ha inspirado en la forma 36 de la campaniense A, que según Lamboglia, fue utilizada durante los siglos III a I antes de J. C., con la diferencia de que estos platos de La Alcudia son más planos.

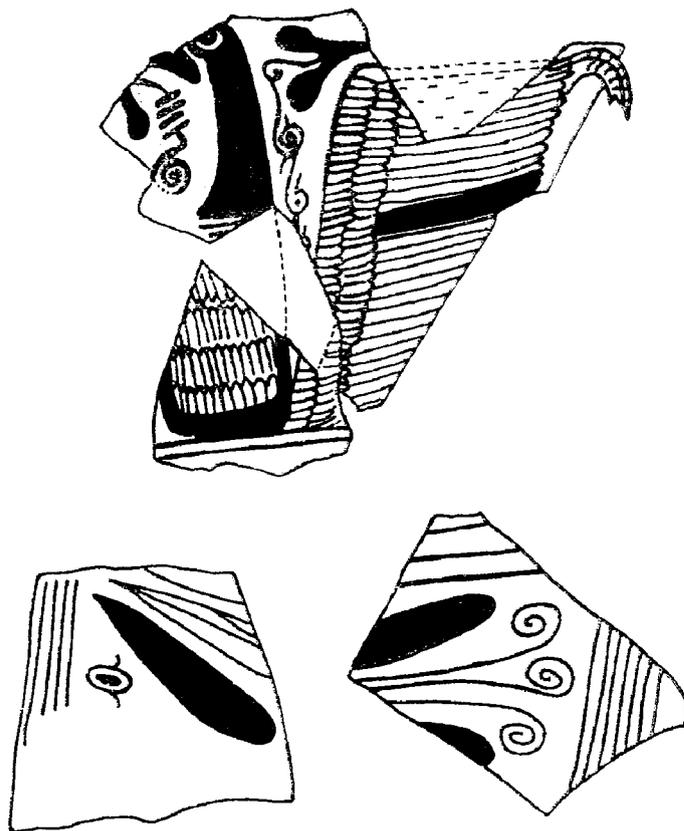


Fig. 16

(1/2)

33. — Copa de barro amarillo claro, borde curvado hacia el interior y pie recto. Muy frecuentes en este yacimiento. Su forma recuerda la forma 21 de la campaniense A-B.
 34. — Varios fragmentos de un vaso con asa, tal vez un oenochoe, con un gran pájaro y cola de un pez, de carácter más estilizado y con hojas estilizadas (fig. 16).
 35. — Varios fragmentos de otro vaso con la decoración característica del estrato D, con trazos y hojas estilizados (fig. 17).
 36. — Copa de barro gris imitando la forma 18 de la campaniense C, de 3 cm. alt. (Lám. X, G y fig. 10, g).

37. — Otra copa parecida a la anterior. Alt. 2'6 cm. (Lám. X, H y fig. 10, h).
 38. — Copa pequeña, de barro amarillo, cuya forma imita a la campaniense A, forma 34, de 3 cm. alt. (Lám. X, I y fig. 10, i).
 39. — Kalathos de 16 cm. de alto con borde recto. Tiene la decoración de hojas estilizadas en la zona superior, y en la inferior su ornamentación la componen varias series de SSSS. (Lám. X, J y fig. 18).
 40. — Fondo de una vasija, decorada con aspas que se entrecruzan (Lám. X, K y fig. 20, a). Además está decorado con hojas estilizadas y, entre ellas, un vástago que termina en espiral. Diám. 11 cm.
 41. — Medio fondo de otra vasija decorada con una roseta estilizada y a su alrededor una serie de peces.
 42. — Otro fondo de vasija con una cruz en el centro y alrededor las típicas hojas estilizadas.

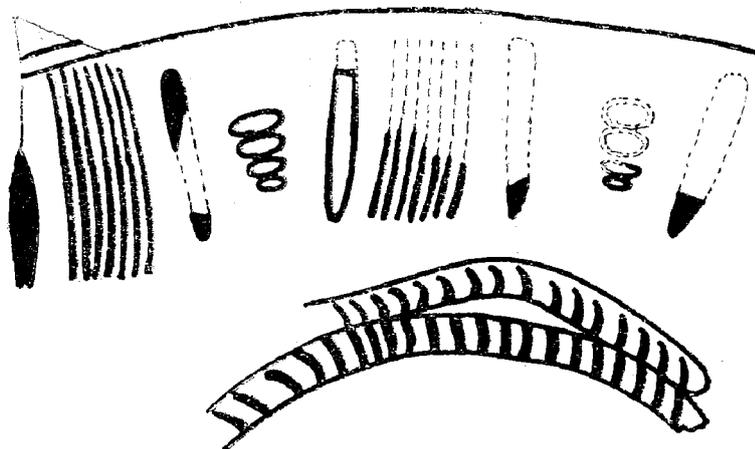


Fig. 17

(1/2)

43. — Otro fondo decorado con una roseta estilizada y unas cápsulas, tal vez de odormidera (fig. 20, b).
 44. — Jarrá con un asa, sin decorar. Alto: 23 cm. (Lám. XI, A).
 45. — Vasija en forma de escudilla, sin pintar. Alto: 12 cm. (Lám. XI, B).
 46. — Otra vasija de ancha boca, sin pintar. Alto: 10 cm. (Lám. XI, C).
 47. — Cubilete, de base plana, paredes finas y borde recto, con ligera concavidad. Su barro es rojizo. Alto: 15 cm. (Lám. XI, D).
 48. — Una ollita de barro gris ahumado al exterior, de 19 cm. de altura (Lám. XI, E).
 Junto a estos vasos han sido hallados muchos fragmentos de cubiletes y vasos de paredes finas, con variada decoración: a la barbotina, haces de líneas incisas, decoración puntillada, etc.
 Completan los hallazgos de este lugar, las tres monedas hispánicas siguientes:
 49. — Moneda mal conservada, tal vez un semis de Cartago-Nova (núm. 7, Lámina CXXX de Vives Escudero) (Lám. XI, F).
 50. — Semis de Illici, con el templo de Juno. A) AVGUSTVS DIVI F, cabeza laureada de Augusto. R) Q. PAPIR. CAR. Q. TER. MONT II VIR Q, templo tetrastilo, en el arquitrabe IVNONI, entre las columnas C. I. IL. A. (Variante del núm. 4, lámina CXXXIII de Vives) (Lám. XI, G).
 51. — As de Valentia A) Cabeza de Roma galeada, detrás C.LVCIEN delante C.MVNI Q. R) Cornucopia sobre rayos, debajo VALE-NTIA, todo dentro de laurea (número 1, lámina CXXXV, de Vives) (Lám. XI, H).
 52. — Y una especie de botón de bronce (Lám. XI, I).

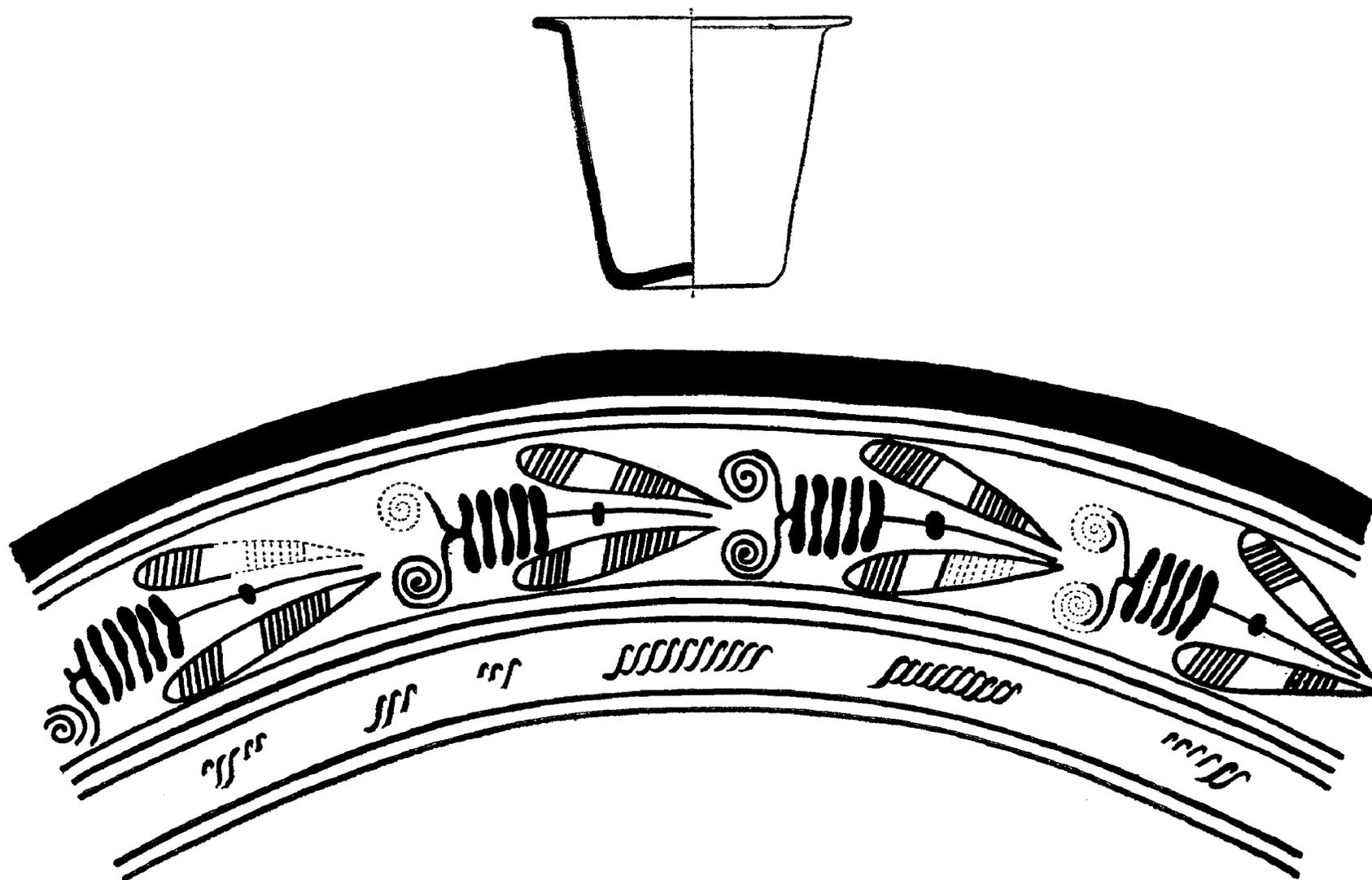


Fig. 18

(Perfil a 1/4; desarrollo a 1/2)

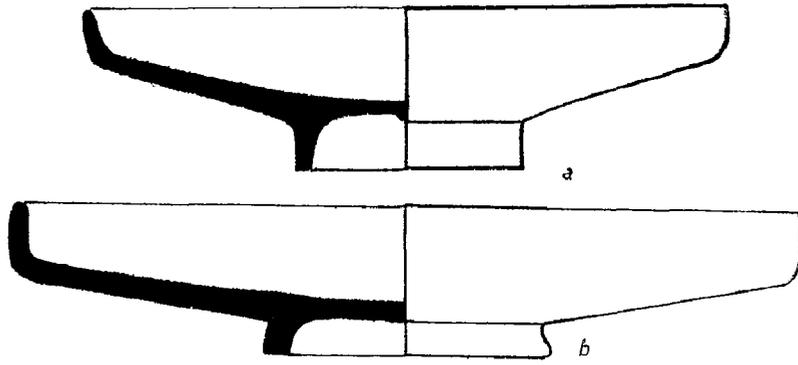


Fig. 19

(1/2)

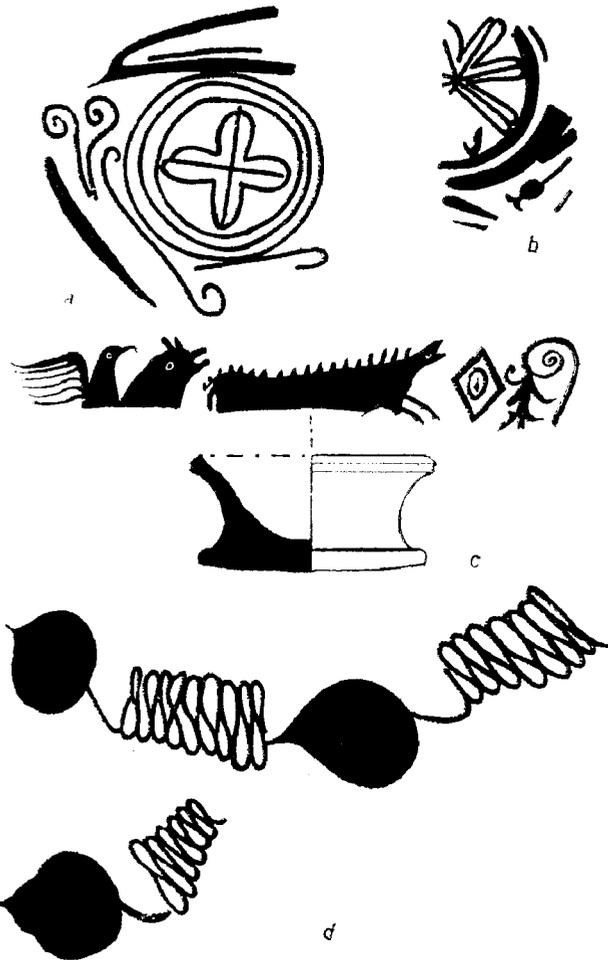


Fig. 20

(1/2)

En la excavación de este lugar fue descubierto un muro que de Norte a Sur cruza este espacio. Este muro con el umbral de una puerta corresponde a la época romana imperial y fue construido, al ser arrasado el poblado anterior a mediados del siglo I de J. C., sobre los restos que quedaron de él y sin respetar ni considerar los vestigios que allí quedaban, por lo que destruyeron, aunque parcialmente, un pozo o más bien fosa, en la que arrojaban determinados objetos.

Junto a este muro, en el lugar señalado con la letra C de la figura 4, apreciamos la existencia de un círculo de tierra removida y de color gris, cruzado por el muro de referencia. Esta fosa seguía hacia abajo, cruzando el estrato E, y conservándose completo por debajo del mencionado muro romano imperial.

Por los materiales encontrados en esta fosa parece ser que ella tenía un fin análogo a la otra fosa oblonga encontrada en el estrato E (letra B, de la figura 4), si bien en sus materiales hay una gran diferencia, y es, que en esta última no han aparecido vestigios humanos, pero sí, varias representaciones de cabezas en pintura y escultura. Estos materiales son los siguientes:

1. — Un plato o escudilla de cerámica gris, casi mate, imitación local de la campaniense C, forma 1. Altura: 3'6 cm. (Lám. XII, A y fig. 10, j).
2. — Otro plato de grandes dimensiones, barro con barniz gris, sin brillo, forma 7 de la campaniense C. Altura: 4'6 cm. Diámetro: 54 cm.
3. — Taza de barro gris, imitación local de la cerámica campaniense B, forma 1 (Lám. XII, B y fig. 10, k).
4. — Copa imitación local de la campaniense B, forma 8 (Lám. XII, C y fig. 10, l).
5. — Copa de cerámica gris, imitación de la campaniense C, forma 16 (Lám. XII, D y fig. 10, m).
6. — Otra copa análoga a la anterior (Lám. XII, E y fig. 10, n).
7. — Vasija de barro amarillo, panzuda y de boca estrecha, con cuello ensanchado, cuya forma parece ser una estilización de las vasijas doble globulares púnicas. Altura: 14'2 cm. (Lám. XII, F y fig. 10, o).
8. — Vasija de boca ancha, barro amarillento, de 10'6 cm. de altura (Lám. XII, G y fig. 21, a).
9. — Una ollita de barro gris ahumado, de 10'8 cm. de alto (Lám. XII, H y figuro 21, b).
10. — Pieza de barro biconica. Altura: 5'6 cm. (Lám. XII, I).
11. — Frasco pequeño, del tipo de los unguentarios, de barro amarillo-gris. Alto: 6'6 cm. (Lám. XII, J y fig. 10, p).
12. — Una lucerna de tipo republicano, con círculos concéntricos en el disco, marcada en su base con circulitos formando círculo alrededor de otro. Barniz de color rojo. Diámetro: 7'2 cm. (Lám. XII, K).
13. — Disco de otra lucerna en la que se halla una figura, Minerva revestida de larga túnica, con casco, égida y lanza. Barro amarillo, con barniz negro-rojizo. Diámetro: 6 cm. (Lám. XII, L).
14. — Otra lucerna con asa. (Lám. XII, M).
15. — Otra lucerna de tipo republicano, con apéndice lateral y decoración de glóbulos alrededor del disco, así como en su parte inferior. Su base se halla marcada con cuatro circulitos incisos. Diámetro: 6 cm. (Lám. XII, N).
16. — Otra lucerna semejante a la descrita en la lámina XII, M. Barniz de color rojo. (Lám. XIII, A).
17. — Una pequeña lucerna de barro amarillo claro, con restos de barniz rojizo, tal vez producción indígena. No tiene decoración alguna. Diámetro: 4'5 cm. (Lám. XIII, B).

18. — Otra lucerna con barniz rojo, en cuyo disco se halla representado uno de los motivos de los trabajos de Hércules. En ella se representa a Hércules sentado, con la clava en la mano, alzándose sobre un león. En su base una N con cuatro circulitos en sus ángulos. Diámetro: 7'5 cm. (Lám. XIII, C).

19. — Jarra con asa y boca ancha, curvada hacia dentro, de barro amarillo claro. La boca se halla decorada con dientes de lobo; el cuello, con haces de líneas horizontales y el cuerpo con series de dos hojas estilizadas con palos transversales, entre las que discurre un vástago con un ensanche globular; prosigue una serie de palos verticales de los que parten dos líneas que rematan en espirales afrontadas. A los lados de los grupos de palos, arriba y abajo, un óvalo con dos apéndices, tal vez representación esquemática de algún insecto. Altura: 25 cm. (Lám. XIII, D y fig. 27).

20. — Pequeña vasija globular, con decoración muy parecida a la anterior, con hojas, vástago y series de palos. Altura: 10'6 cm. (Lám. XIII, E y fig. 28).

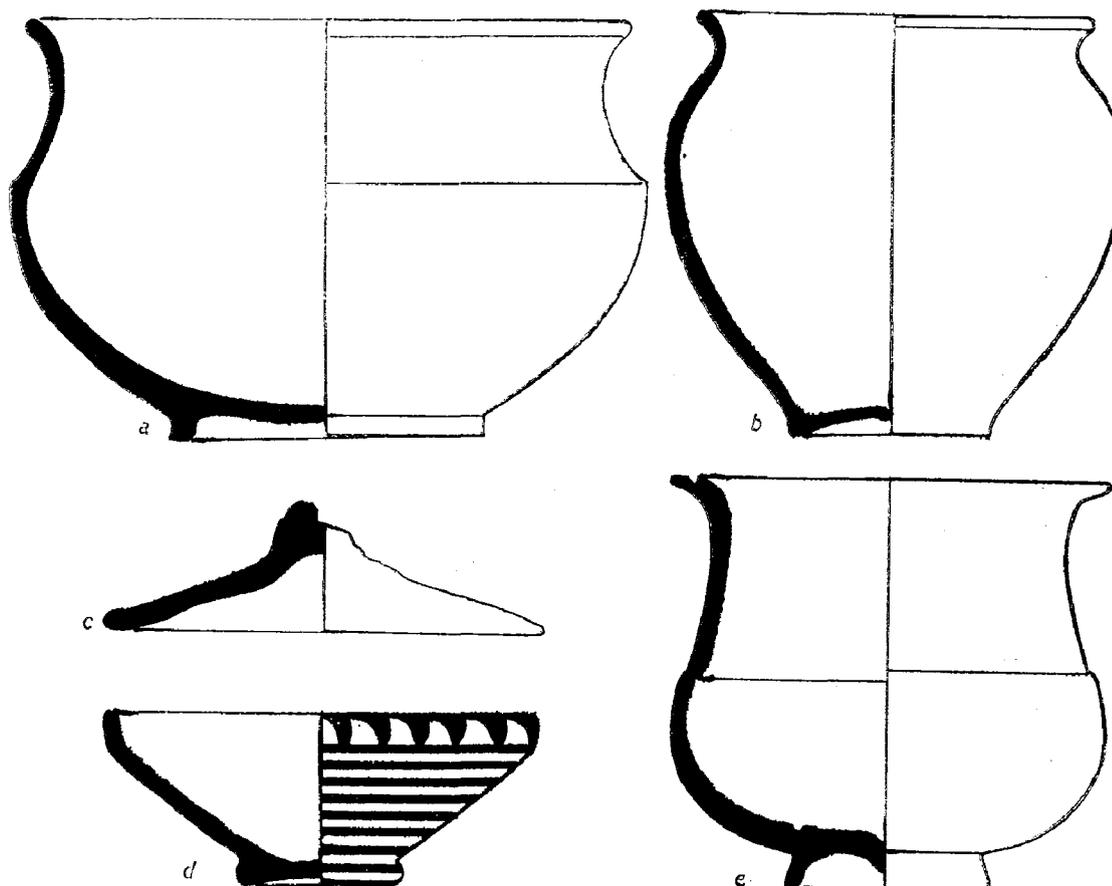


Fig. 21

(1/2)

21. — Platito decorado en su borde con dientes de lobo y su cuerpo, con líneas horizontales. Altura: 4'1 cm. Diámetro boca: 10'5 cm. (Lám. XIII, F y fig. 21, d).

22. — Tapadera de barro amarillo, sin decorar. Altura: 2'8 cm. Diámetro: 11 cm. (Lám. XIII, G y fig. 21, c).

23. — Fragmento de una de las piezas llamadas pebeteros, con representaciones de

la diosa Tanit. En este fragmento se conserva la paloma del kalathos y más de la mitad del rostro de frente. Barro rojizo. Altura del fragmento: 9'2 cm. (Lám. XIV, A).

24. — Fragmento de una máscara de excelente factura artística griega. El barro es rojizo, con fuerte engobe blanco, conservando restos de la pintura roja en su boca y en su ojo. Altura del fragmento: 7'5 cm. (Lám. XIV, B).

25. — Cabecita de una figura de barro rojizo, que recuerda las figuras chipriotas. Pintada en siena el manto y pelo, ojos y dos redondeles en las mejillas, como se manifiesta en varios rostros de frente en la cerámica pintada de este yacimiento. Altura del fragmento: 4'4 cm. (Lám. XIV, C).

26. — Otra cabecita parecida a la anterior, sin pintar y menos perfecta. Altura: 5'5 centímetros (Lám. XIV, D).

27. — Otra cabecita, de barro amarillo-verdoso, mal conservada.

28. — Fragmento de un poridus de barro cocido, con la impronta en relieve en uno de sus lados, de una cabeza varonil. Mide el disco en que se halla la cabeza 3'2 cm. (Lám. XV, A).

29. — Fragmento del fondo de un plato, cuyo centro le ocupa una cabeza humana de perfil, apreciándose a su alrededor restos de la decoración de hojas estilizadas como en los vasos mencionados anteriormente. Altura del fragmento: 6'7 cm. (Lám. XV, B).

30. — Sello matriz en el que dentro de la láurea se halla representada una cabeza de perfil, un ave también de perfil, unas espigas y una hoja. Su altura es de 3'5 cm. y su diámetro de 5'8 cm. (Lám. XV, C).

31. — Pequeño recipiente, tal vez para pomadas, decorado con lobo y aves. Altura: 2'8 cm. Diámetro: 6'5 cm. (Lám. XV, D y fig. 20, c).

32. — Pierna de barro rojizo, con un agujero para su articulación. Alto: 6'5 cm. (Lám. XV, E).

33. — Jarrita con asa, de boca ancha, decorada con palos. Su cuerpo se halla ornado con una zona de arcos enlazados; debajo otra zona de palos, y luego una tercera de hojas rellenas de trazos en el sentido de los nervios de las hojas. Entre ellas sale un vástago que termina en dos espirales que se afrontan. Altura: 10'8 cm. (Lám. XVI, A y fig. 29).

34. — Otra jarrita con dos asas, decorada con hojas anchas unidas por unos grupos de líneas ondulantes. Altura: 14 cm. (Lám. XVI, B y fig. 20, d).

Al Oeste de la pared romana construida sobre el departamento C, de la fig. 4, y en el nivel correspondiente al poblado del siglo I antes de Jesucristo hasta mediados del siglo I después de Cristo, fueron hallados varios objetos que al parecer constituyen una unidad. Estos objetos son:

1. — Cáliz de barro rojizo, decorado por líneas paralelas que se cruzan en forma de red, estando rellenos los rombos de la línea central. El saliente del cuello está decorado con una línea de pequeñas circunferencias con un punto en el centro. Cálices de esta o parecida forma y simplemente decorados han sido hallados en Ras Shamra con una cronología de 1450 - 1365 a. de J. C. según Schaeffer en "Ugaritica II". Altura: 19 centímetros (Lám. XVI, C y fig. 30).

2. — Dos vasitos gemelos, un poco ovoides, de barro amarillo. Altura: 3'8 cm. También han sido hallados en Ras Shamra por Schaeffer quien los considera vasos para libaciones que según uno de los textos en cuneiforme, se componía de dos líquidos. (Lámina XVI, D y fig. 22, d).

3. — Otro vaso con tres departamentos, con un par de agujeritos enfrentados en el vaso, probablemente para pasar por ellos un hilo que haría las funciones de asa. Lo supongo también para libaciones o para el culto religioso. Altura: 7 cm. Diámetro boca: 7'8 cm. (Lám. XVI, E).

4. — Pátera, de cerámica gris, sin barniz, imitación local de la campaniense B, forma 5. Altura: 4 cm. Diámetro boca: 16'5 cm. (fig. 19, a).

5. — Otra pátera, de igual barro y forma, imitación de la forma 5 de la campaniense B, de 4 cm. de altura y 20 cm. de diámetro de su boca (fig. 19, b).

6. — Otra pátera de las mismas características, siendo su diámetro de 33'4 cm.

7. — Tres fragmentos de copa, de barro gris, sin brillo, imitación de la campaniense B, forma 8 (fig. 22, a, b, c).

8. — Otros tres fragmentos de copas de barro igual a las anteriores, imitación de las formas 17 de la campaniense C (fig. 22, e, f, g).

9. — Cuatro fragmentos de análogos características, imitación de las formas 18 y 19 de la campaniense C (fig. 22, h, i, j, k).

10. — Plato de cerámica amarilla, ennegrecida por el fuego. Su forma imita la de los platos de época ibero-púnica. Alto: 9'5 cm. Diámetro de la boca: 20 cm. (fig. 23, a).

11. — Otros dos platos iguales al anterior.

12. — Escudilla de barro amarillo-gris. Alto: 10 cm. Diámetro boca: 30 cm. (figura 23, b).

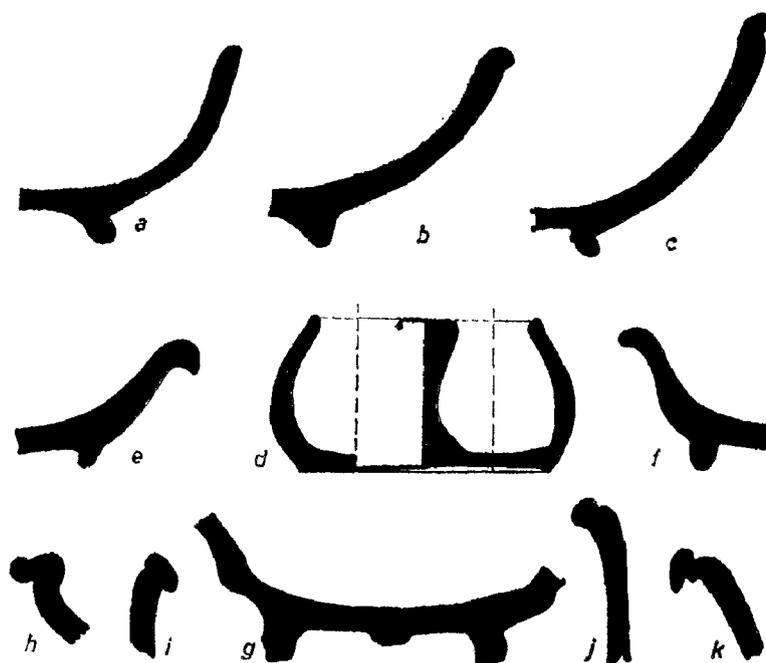


Fig. 22

(1/2)

13. — Otra escudilla grande de barro gris. Alto: 10 cm. Diámetro boca: 24'5 cm. (fig. 23, c).

14. — Vasija en forma de cazuela, de barro gris, con borde recto y pequeño reborde al exterior. Alto: 6'4 cm. Diámetro de la boca: 22'4 cm. (fig. 24, a).

15. — Otra vasija análoga a la anterior, pero con borde liso. Alto: 8 cm. Diámetro de la boca: 31 cm. (fig. 24, b).

16. — Fragmento de un fondo de plato con pie bajo, oblicuo en su lado interno, con barniz rojo-pardo, que tiene una marca con motivo típico de la campaniense B, del siglo I antes de J. C. con barniz negro. (Lám. XVII, A y fig. 25, a).

17. — Varios fragmentos de vasos de diferentes formas de barro amarillo y barniz claro y poco consistente, probablemente de la cerámica llamada pre-sigillata (Lámina VXII, B).

18. — Varios fragmentos de cerámica aretina sin decorar, uno de ellos con la marca del alfarero estampada varias veces sobre la superficie del fondo, consistiendo en un sello cuadrado y la leyenda en dos líneas ^{FM} SSENI (Lám. XVII, C y fig. 25, b).

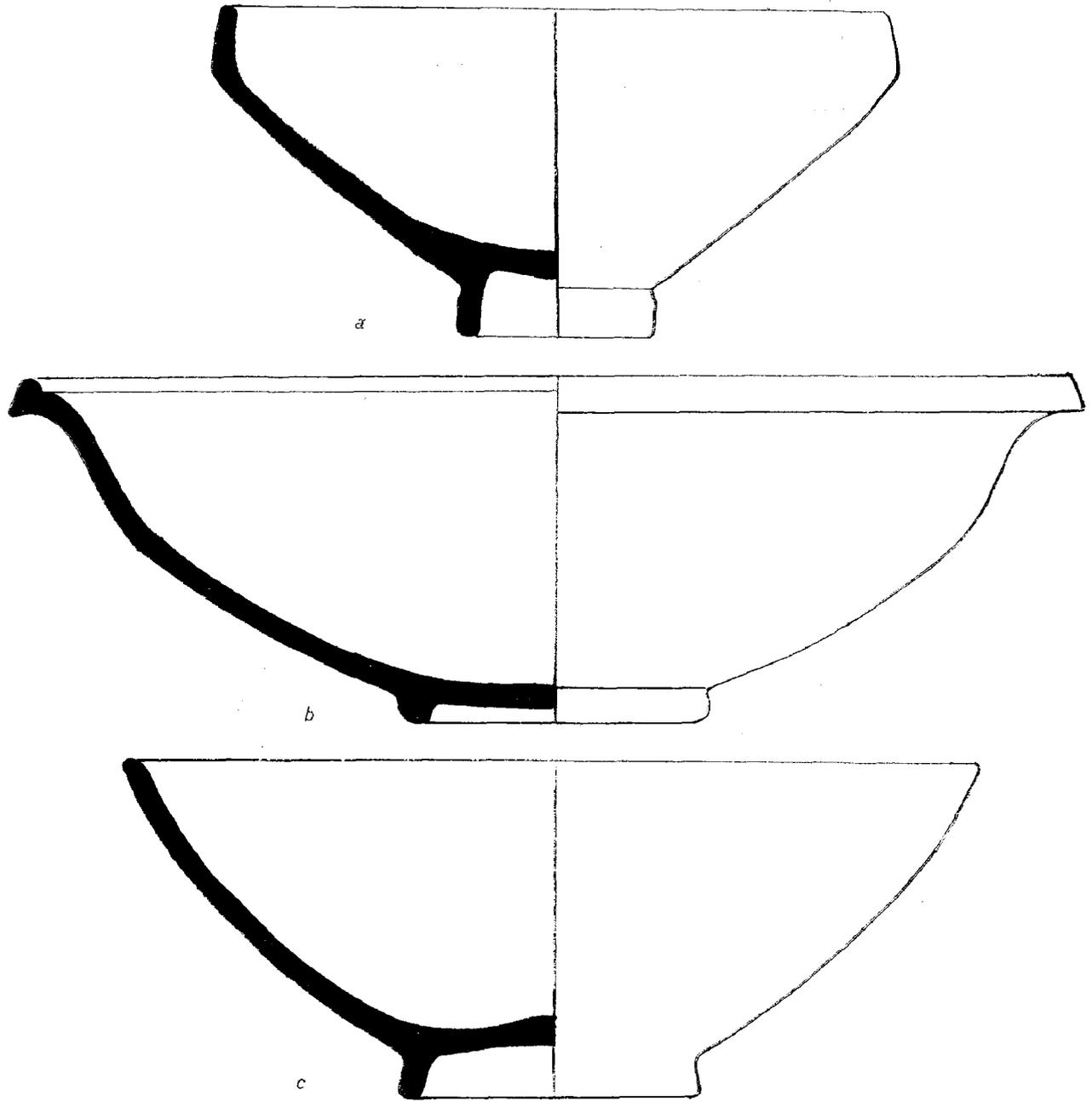


Fig. 23

(1/2)

A mediados del siglo I de Jesucristo, tal vez por la pugna entre los legionarios aquí asentados y los indígenas con motivo de la elección del emperador, o por otras causas, el poblado entonces existente en la actual Alcudia, fue destruido por completo. Sobre los restos de aquel poblado fue reedificada una nueva ciudad, espléndida y lujosa que sería arrasada dos siglos más tarde por la invasión de los francos.

De esta nueva ciudad, en este lugar, proceden los materiales que seguidamente describiremos y que ya no guardan relación alguna con el

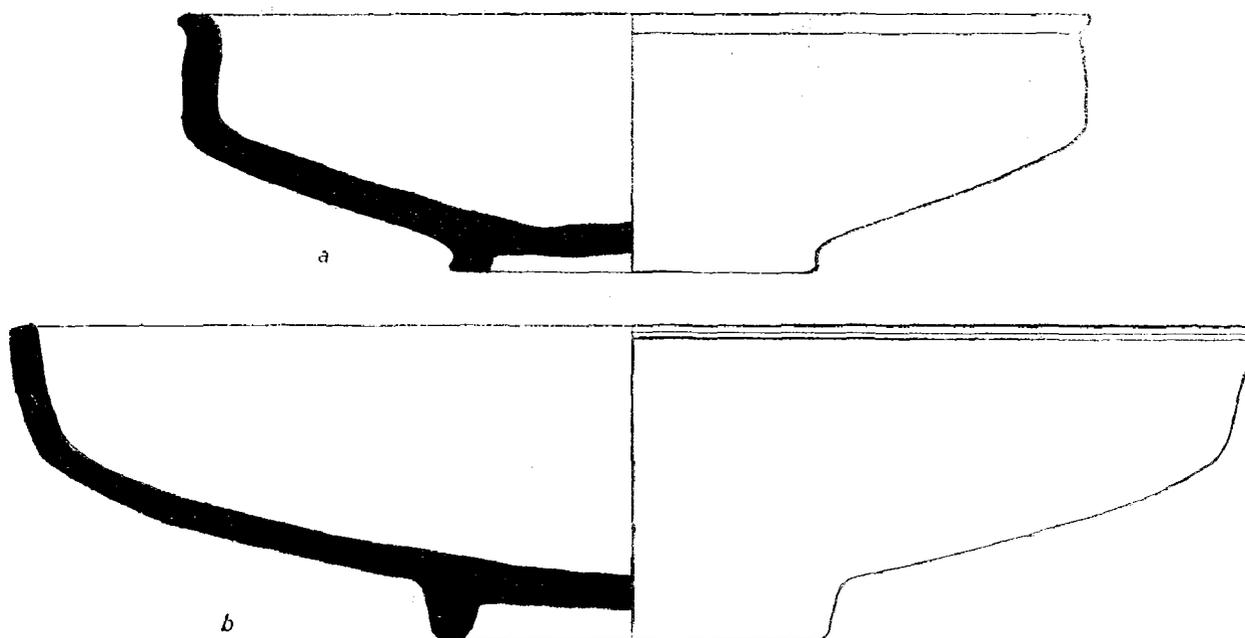


Fig. 24

(1/2)

monumento ibero-púnico, de carácter religioso al principio descrito, ni con los materiales de la fosa correspondientes al siglo I antes y después de Jesucristo.

Los materiales son los siguientes:

1. — Un alpe, sin pintar, conteniendo huesos de pollo y cáscaras de huevo. Alto: 23 cm. (Lám. XVII, D).
2. — Ollita de cerámica gris, ahumada en el exterior, con tapadera, conteniendo en su interior la cáscara de un huevo y unos huesos de pollo. Altura: 18'5 cm. (Lámina XVII, E).
3. — Lucerna con barniz rojizo, con una palmeta de cuatro brazos, en relieve, en su disco. En su base marca en forma de horquilla, con punto central. Diámetro del disco: 7 cm. (Lám. XVII, F).
4. — Tubo de hueso, con un agujero, tal vez flauta o charnela de caja, de 8'6 cm. de largo y 1 cm. de diám. En uno de sus extremos tiene varias ranuras. (Lám. XVII, G).

5. — Pequeña fusayola de barro amarillento, de 1'6 cm. de altura (Lám. XVII, G).
 6. — Aguja incompleta de pasta de vidrio (Lám. XVII, G).
 7. — Varias tiras de hueso de un milímetro de gruesas, dos mm. de ancho y la más larga de 85 mm. (Lám. XVII, G).
 8. — Una pieza de cobre en forma de herradura, con sendos taladros en sus extremos. Su altura es de 4'6 cm.

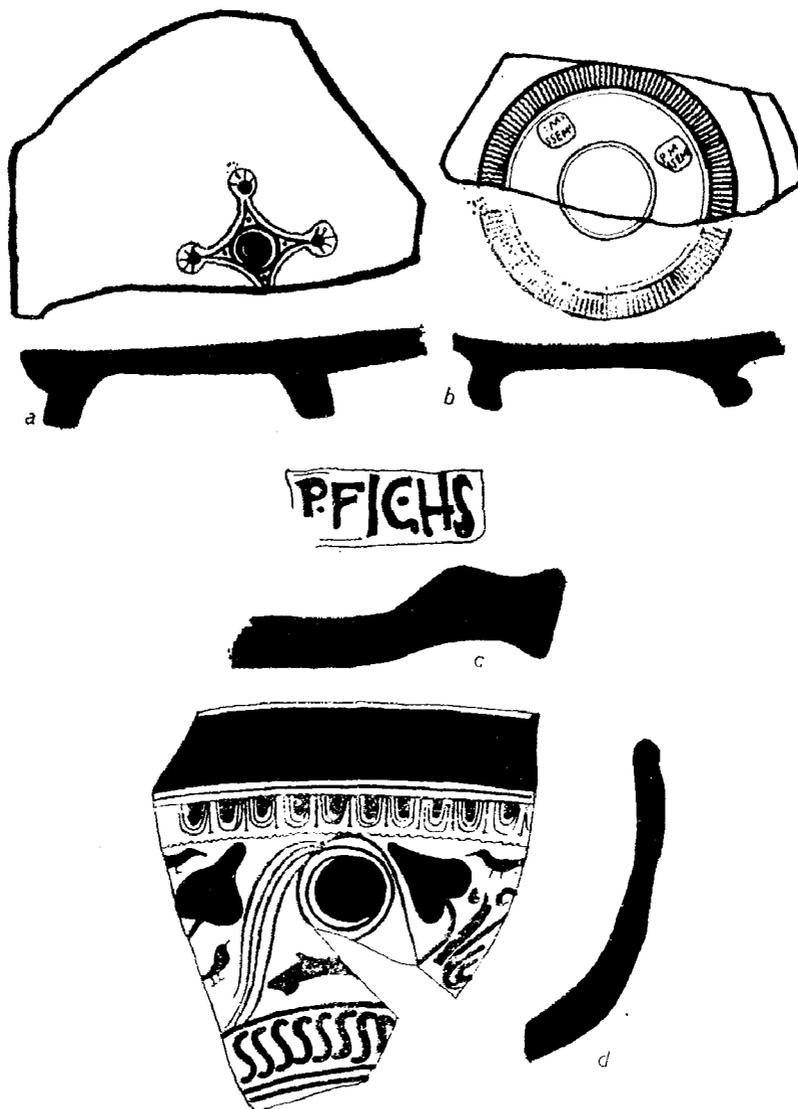


Fig. 25

(1/2)

9. — Tres botones de cobre, con pasta vítrea en su parte superior. Alto: 1 cm.
 10. — Parte superior, boca y cuello, de un ungüentario de vidrio.
 11. — Una pieza de cobre, rectangular, hueca.
 12. — Gran lucerna de dos mechas, con dos cabezas de caballo como apéndices laterales y una gran hoja sobre el asa. Su barro es amarillo claro y está vidriada de verde. Al dorso de la hoja las letras L. N. L. Diámetro del disco: 13 cm. Longitud total: 23 cm. (Lám. XVIII, A).

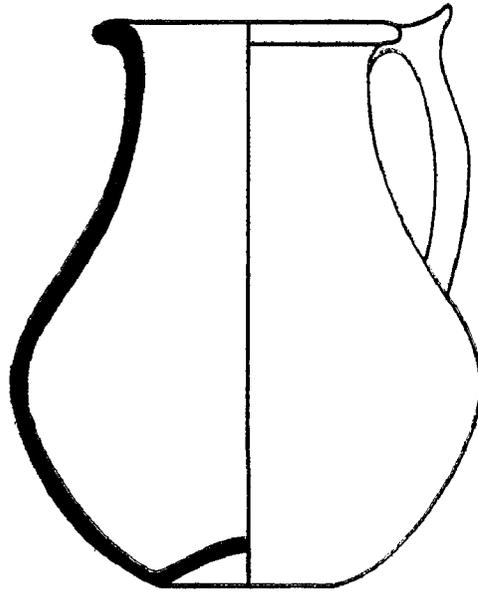


Fig. 26

(Perfil a 1/4; desarrollo a 1/2)

13. — Vasito decorado a la barbotina, de color melado. Alto: 8 cm. (Lám. XVIII, B).
 14. — Jarro decorado con haces de líneas horizontales en su cuello. Su parte central la decoran unas hojas y unos frutos, tal vez de adormidera. Asa con apéndice. Altura: 27'5 cm. (Lám. XVIII, C y fig. 26).

En el interior fueron hallados los materiales siguientes:

- a) Una pieza de hierro, doblada en uno de sus extremos a modo de rasqueta.
 b) Una piedra.
 c) Siete caracoles.
 d) Unos huesos de animal.
15. — Una llave de bronce, de 5 cm. de largo (Lám. XVIII, D).

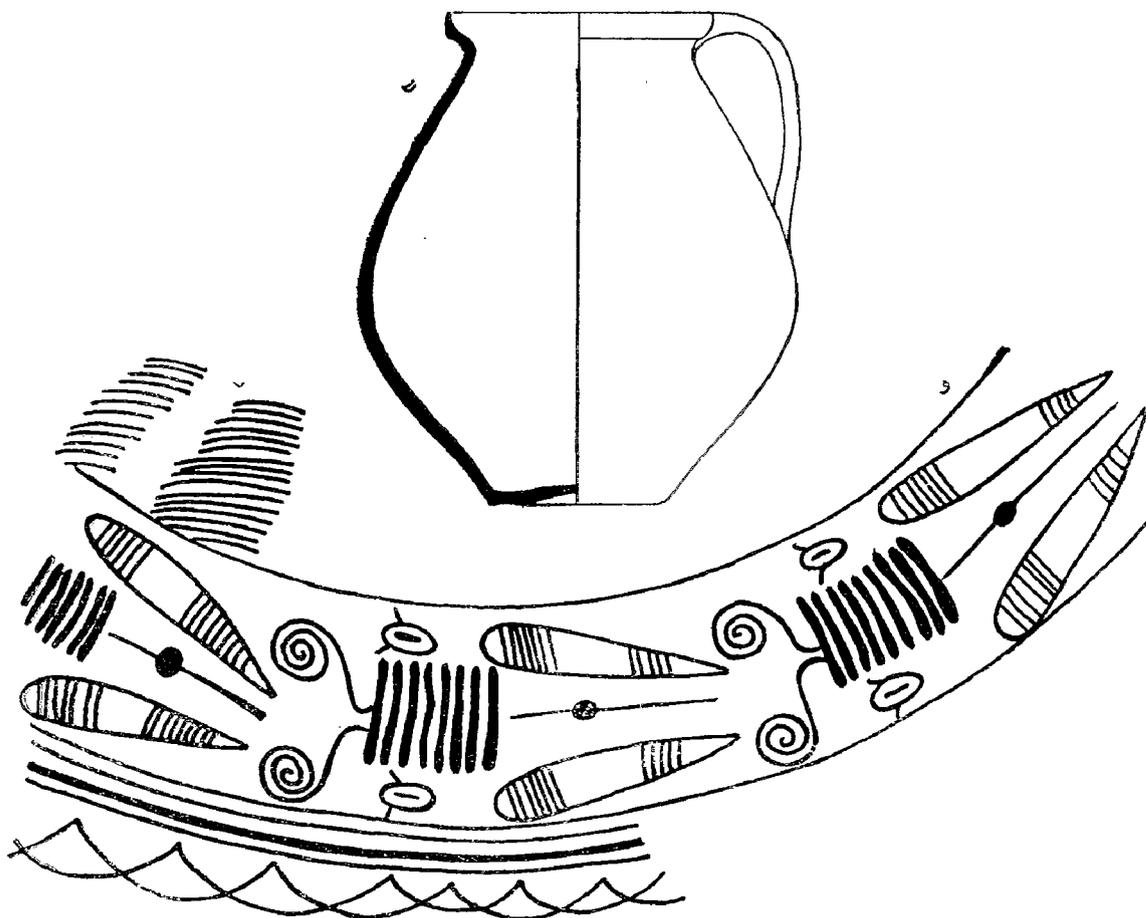


Fig. 27

(Perfil a 1/4; desarrollo a 1/2)

16. — Fragmentos de cerámica ordinaria.
 17. — Fragmentos de cerámica de Acce.
 18. — Parte de la boca de un ánfora con la marca P.FIG.HS (fig. 25, c).
 19. — Fragmentos de terra sigillata, algunos con marca, de las que pueden leerse: MBR y DOMESTICITIT (fig. 25, d).
 20. — Dos astrágulos de ternera.
 21. — Un hierro, con tres púas, tal vez dientes de gran llave. Mide 14 X 21 cm.
 22. — Pondus de barro cocido.
 23. — Piedra de afilar.

III

¿EXISTIO EL CULTO A LA «CABEZA-CORTADA» EN ILLICI?

El tema de los cráneos y cabezas-cortadas ha sido tratado por diversos autores (6), habiéndole dedicado un especial interés Benoit (7), para quien el descubrimiento de esculturas prerromanas en el Mediodía de Francia y en el Sudeste de España hace pensar en una provincia artística en el Mediterráneo occidental.

La ideología de la «cabeza-cortada» en los santuarios de Provenza no puede ser explicada como la representación de un monumento triunfal que perpetua en piedra los trofeos sangrientos de una victoria, sino por la traducción plástica de una idea religiosa, representando la victoria sobre la muerte.

Esta religión de la muerte se expresa en los Santuarios del Mediodía de la Galia y de la Península Ibérica en dos grupos plásticos, de valor equivalente, pero de concepción diferente: la imagen de la «cabeza-cortada» está asociada a una estatua de héroe y un monstruo infernal, por el gesto de la imposición de la mano.

(6) M. ALMAGRO: "El Paleolítico Superior". Historia de España de Menéndez Pidal, Vol. I, pág. 330.

J. CAMON AZNAR: "Las artes y los pueblos de España primitiva". Madrid, 1954, pág. 750.

L. PERICOT y A. PANYELLA: "La Humanidad primitiva". Enciclopedia Labor, t. V, pág. 92.

(7) F. BENOIT: "L'aire méditerranéenne de la tête-coupée". R. Studi Liguri XV, núm. 2-4. Bordighera, 1949, pág. 243 y siguientes.

Las diferentes variantes del tema son conocidas en España fuera de los límites de la Celtiberia, en la zona de influencia greco-púnica, donde se encuentran los mismos tipos que en la Galia del Nordeste. En Osuna, el monstruo aparece como el guardián de la tumba y parece que el ejemplar de Albacete, permite penetrar en el conocimiento de la religión y de la magia de las poblaciones primitivas de la costa mediterránea.

Para el propio Benoit (8) «el simbolismo de la «cabeza-cortada» está muy cerca del de la iconografía romana. La «cabeza-cortada» había llegado a ser, en efecto, en el mundo mediterráneo de época helenística, un tema corriente de simbolismo funerario. Figura en la decoración de

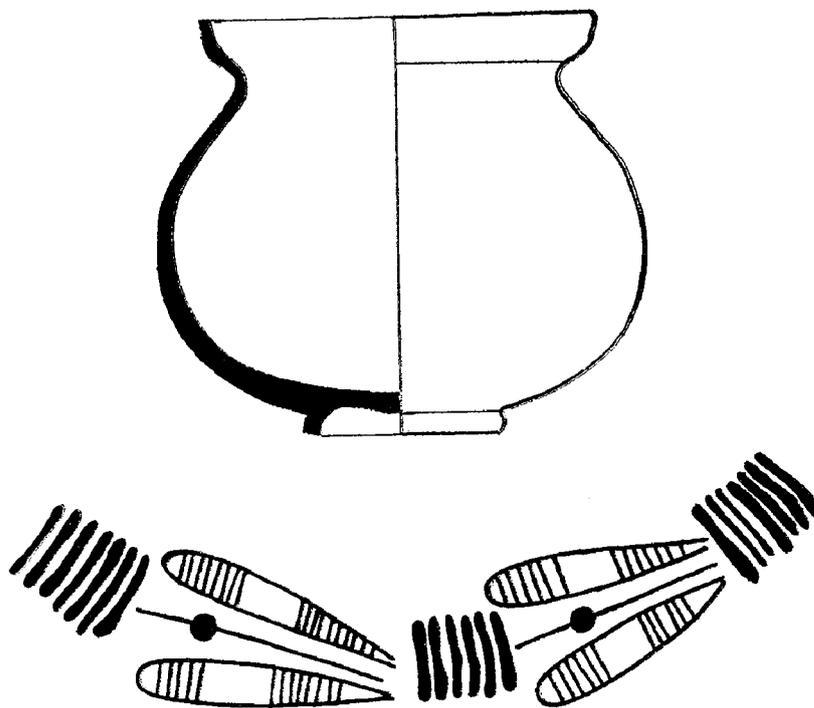


Fig. 28

(1/2)

vasos ibéricos de época tardía. En un vaso de Elche, la cabeza empenachada deja lugar a un busto de divinidad dotado de dos grandes alas, que vuela como una sirena. No nos es posible explicar estas cabezas aladas, por el rito de la decapitación del enemigo vencido. Pero las máscaras ala-

(8) F. BENOIT: "El Santuario de Entremont y las representaciones funerarias ibéricas". Crónica del IV Congreso Arqueológico del S. E. (Elche, 1948). Cartagena, 1949, página 179.

das de los vasos ibéricos pertenecen al repertorio simbólico de la antigüedad clásica. Pueden, en efecto, compararse con las máscaras de los vientos, muy frecuentemente alados, representados en las estelas y sarcófagos bajo forma de cabezas hirsutas, las mejillas infladas, que soplan para ayudar al alma en su ascensión hacia las regiones estrelladas de los muertos».

«La identidad de valor de la «cabeza-cortada» y de la Gorgona, se refiere a un culto del cráneo transformado por el mundo helénico partiendo del más viejo fondo de las religiones indo-europeas, de las que

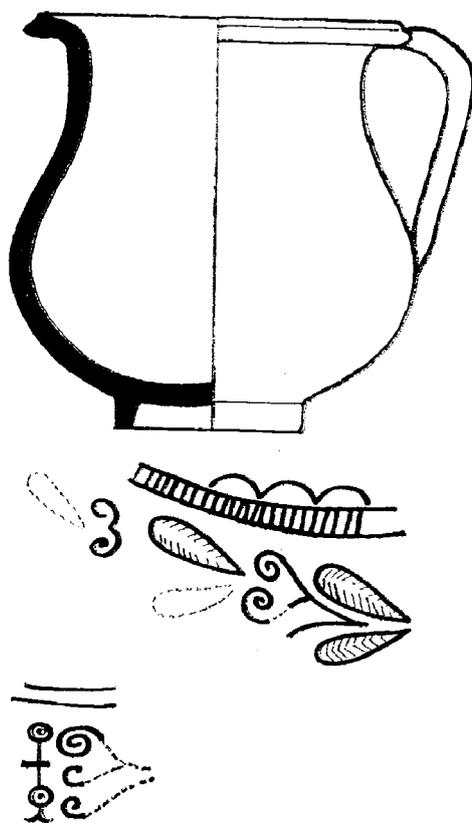


Fig. 29

(1/2)

la cabeza de Medusa parece ser el último avatar. El trofeo-cráneo tiene un valor mágico-religioso que aventaja al rito del trofeo de guerra y que está indistintamente ligado al cráneo del enemigo decapitado y al cráneo de los antepasados, según la leyenda de Bran» (9).

(9) F. BENOIT: "Le thème hellénistique de l'enchainement d'Ogmios". Comptes rendus de l'Ac. des Insep. 1952.

Refiriéndose al Levante español, Balil nos dice que entre «los materiales catalanes abundan las representaciones de «cabezas-cortadas» que deben ser valoradas no sólo por la influencia del grupo provenzal sino muy especialmente a través del substrato ligure, sea o no preindoeuropeo» (10).

No faltan las referencias sobre el tema en los autores clásicos; Diodoro (V, 29,5) refiere que los galos «cortan la cabeza a los enemigos caídos y la sujetan al cuello de sus caballos. Las cabezas de los más ilus-

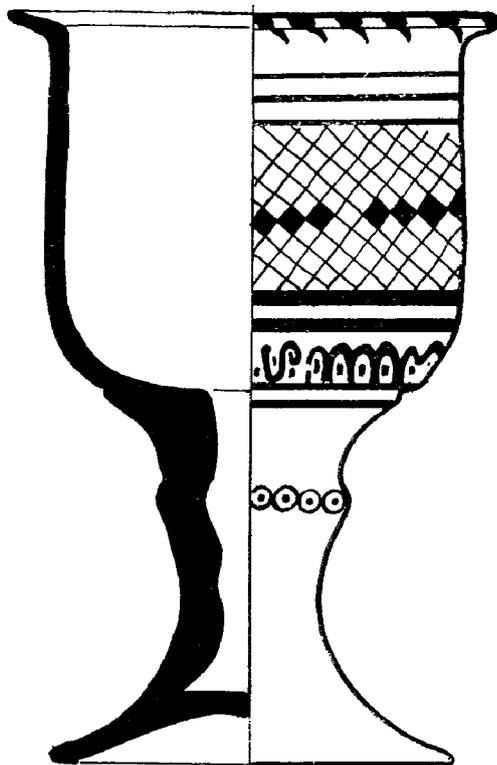


Fig. 30

(1/2)

tres enemigos las embalsaman cuidadosamente con aceite de cedro y las conservan en una caja».

También Livio (X, 26, 11, XXIII, 24) hace referencia a que los caballeros llevaban colgadas del cuello de sus caballos las cabezas cortadas.

Silio Itálico (Púnicas XIII, 481/2) dice que los galos consagraban en los templos la cabeza cortada del jefe enemigo. Estrabon (IV, 5) habla de este rito utilizado por los druidas.

(10) A. BALIL: "Representaciones de cabezas-cortadas y cabezas-trofeo en el Levante Español". IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. (Madrid, 1954). Zaragoza, 1956, pág. 871.

Blázquez al estudiar el tema (11) hace referencia a todas estas citas y destaca que «estos sacrificios no se empleaban con la costumbre celta que examinamos, sino con ritos semitas, al igual que el posible sacrificio de fundación de la acrópolis de Archena y los sacrificios de personas de los que quedan huellas claras en los esqueletos metidos en urnas que R. Folqués encuentra en las excavaciones de Elche. Sin embargo, a pesar de encontrarse los sacrificios humanos plenamente documentados dentro de la Península Ibérica y de hallarse atestiguando aquí las mismas costumbres de colgar la cabeza, salvo las encontradas en la ciudad de Armea, todas las restantes representaciones no se las puede llamar «tête coupée» ni son cabezas trofeos, sino que responden a la costumbre celta estudiada por Jacobsthal de adornar los objetos con máscaras humanas».

En las líneas precedentes hemos expuesto los criterios de diversos autores sobre las «cabezas cortadas», creyendo algunos de ellos ver manifestaciones de esta índole en la escultura y cerámica ibéricas. En La Alcudia hemos encontrado materiales que nos permiten hablar del tema.

La zona excavada descrita en las anteriores páginas, ofrece las características de un templo o lugar de culto, como lo prueba la existencia de un pequeño altar construido al modo de la época, o sea hacia el siglo II a. de C. y corrobora esta opinión el hecho de haber sido hallado sobre él la figura de un toro o buey echado en actitud de reposo, con la cabeza vuelta hacia la derecha (Lám. II). Es de barro cocido, hueco y en forma de caja. Su peana se desprende, quedando abierta la caja o urna. Tal vez en su interior fueron quemadas algunas hierbas, como se deduce por los restos que se conservan adheridos en su cara interna. La salida de humos se realizaría por tres agujeros sobre el asa que posee en la parte posterior de la figura y otro sobre el lóbulo que tiene a su izquierda. También es posible que sirviera para líquidos, que se vertían sobre los tres citados agujeros sobre el asa, en una pequeña depresión y que luego salieran por el agujero de la izquierda. Pieza muy parecida se cita por Almagro (12), quien la clasifica como una especie de rhyton, utilizándose para líquidos, llenándose por los agujeros del asa y dando salida al líquido por el agujero que tiene en su lado izquierdo.

En este mismo yacimiento de La Alcudia ha sido encontrada en estrato inferior, una cabecita de barro, de muy buena factura artística, policromada, muy parecida a otra hallada en La Albufereta de Alicante;

(11) J. M.^a BLAZQUEZ: Cabezas célticas inéditas del Castro de Yecla, Salamanca². Crónica del VII Congreso Nacional de Arqueología, (Barcelona, 1960). Zaragoza, 1962, pág. 217.

(12) ALMAGRO BASCH: Loc. cit. nota 3.

también en La Alcudia han aparecido fragmentos escultóricos en piedra, y próximos a Elche, los hay en El Molar (13) y en Rojales (14).

La veneración del toro aparece como constante religiosa en el mundo mediterráneo antiguo (15).

Ratifica el criterio de que el lugar a que nos referimos estaba destinado al culto, el hallazgo de un cáliz (Lám. XVI, C) en el que tal vez se bebiera sangre de caballos sacrificados, costumbre de la que nos hablan los textos antiguos.

Otro dato que nos induce a considerar el lugar como destinado al culto, es el hallazgo de los vasos gemelos (Lám. XVI, D), que, ya en el período 1450-1365, en Ras Shamra eran utilizados para libaciones que, según un texto cuneiforme, se componía de dos líquidos.

Finalidad semejante al anterior, tendría el vaso dividido interiormente en tres departamentos (Lám. XVI, E).

En otro aspecto, en el departamento B de la fig. 4, fue hallada una cabeza humana, sin que en todo el departamento apareciera ningún otro hueso humano ni de animal, por lo que dicho hallazgo llamó poderosamente nuestra atención por su singularidad.

Ratifica nuestra hipótesis el hallazgo de representaciones humanas, si bien en la forma de cabezas truncadas de sus respectivas figuras, o en parte de platos u otra manera, y especialmente el molde matriz en el que se representa una cabeza humana sobre un ave. (Lám. XIV, B, C, D; XV, A, B, C).

Los objetos hallados en esta excavación, no lo han sido todos juntos, sino que, como ya hemos explicado, proceden de cuatro sectores distintos:

A, lugar del altar; B, lugar donde se echarían las ofrendas después de la ceremonia; C, otro lugar para depósito de ofrendas (favissa) y D, lugar para objetos de culto.

En el A fueron hallados el torito, algunos vasos, que pertenecen al poblado, cuya cronología pudiéramos centrar en el siglo II a. C., si bien perdura hasta mediados del siglo I a. C.

Del sector B, proceden la cabeza humana, el as republicano romano y un conjunto de vasos y piezas con la misma cronología que los del sector A.

(13) J. J. SENENT IBAÑEZ: "Excavaciones en la necrópolis del Molar". Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. general 107. Madrid, 1930.

(14) A. FERNANDEZ DE AVILES: "Los toros hispánicos de Cabezo-Lucero, Rojales (Alicante)". Archivo Español de Arqueología, núm. 45. Madrid, 1941, pág. 513.

(15) A. ALVAREZ DE MIRANDA: "Magia y religión del toro norteafricano". Archivo Español de Arqueología, núms. 89-90. Madrid, 1954, pág. 25.

A. BLANCO FREIJEIRO: "El toro ibérico". Homenaje al profesor C. Mergelina. Murcia, 1963, pág. 163.

Caracteriza los hallazgos del sector C, el conjunto de cabezas, pertenecientes algunas de ellas a pequeñas figuras de barro, rotas, sin que aparezca ninguno de los cuerpos correspondientes a dichas cabezas, y otras representaciones de cabezas humanas, aisladas, sin cuerpos, siendo la cronología aplicable a los materiales de este sector la del poblado que surge a mediados del siglo I d. C.

El sector D se caracteriza por el conjunto de objetos destinados al ejercicio del culto, tales como el cáliz, vasos gemelos y vaso con tres departamentos, entre otras cosas. Su data es la misma que la del sector C.

Si consideramos estos cuatro conjuntos, podríamos resumir el resultado de esta excavación haciendo las siguientes consideraciones:

Que el hecho de haber encontrado en el sector A un altar y sobre él, la figura de un toro, nos inclina a suponer que aquel lugar fue un pequeño templo o lugar de culto.

El haber encontrado en el sector B un cráneo humano, sin ningún resto del esqueleto, nos hace pensar en la posibilidad de que el culto que allí se celebraba fue el de la «cabeza cortada» más que de un simple sacrificio.

Nos parece que ratifica el criterio precedente el hallazgo en el sector C, de la serie de cabecitas de figuras y otras representaciones de cabezas humanas.

Ahora bien, hemos de considerar que el sector B, correspondiente al siglo II a. C. es en donde se halló el cráneo humano, depósito tal vez de las ofrendas que se hicieron en aquella época; que el sector C es el depósito de las ofrendas hechas en el siglo I d. C., con la diferencia respecto del anterior de que aquí no hay ofrenda humana, sino representación de cabezas humanas, lo que significaría en el supuesto culto de la «cabeza cortada», una humanización en las costumbres, substituyendo lo real, cabeza humana, por representaciones, máscaras u otras representaciones de las cabezas humanas.

El sector D, probablemente sería la estancia o lugar de los sacerdotes y en el que se guardaban los utensilios del culto.

Posteriormente se construyó un nuevo poblado sobre los restos de los pueblos mencionados, hacia mediados del siglo I d. J. C., pueblo al que corresponde la pared que de Norte a Sur fue construida sobre los sectores C y D, con la particularidad de que entre los materiales descubiertos no hay vestigio alguno que haga alusión al supuesto culto de la «cabeza cortada», lo que nos hace suponer que en esta época había sido suprimido dicho culto, como sucedió en otros lugares en estas mismas fechas.

INDICE GENERAL

	Pág.
I.—ANTECEDENTES	5
II.—LAS EXCAVACIONES.....	10
III.—¿EXISTIO EL CULTO A LA «CABEZA - CORTADA» EN ILLICI?	43



Zona rectangular, mostrando diversos compartimentos y niveles



Figura de barro en forma de toro echado (base 10'8 × 5 cms., alt. 10 cms.)



A



B



A. — Tinaja con decoración variada (alt. 64 cms.)
B. — Tinaja con decoración variada (alt. 58 cms.)



A



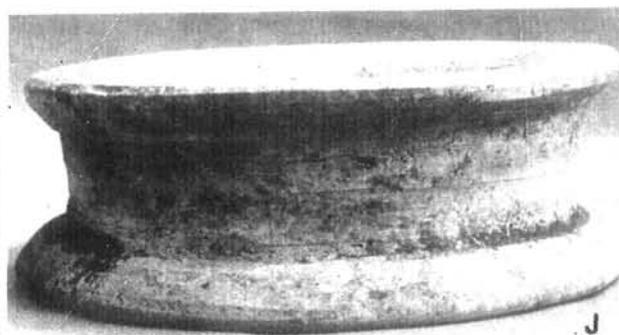
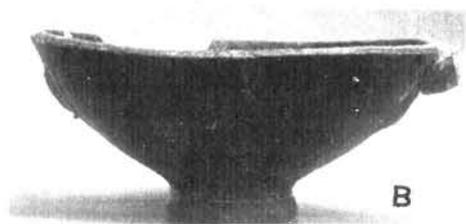
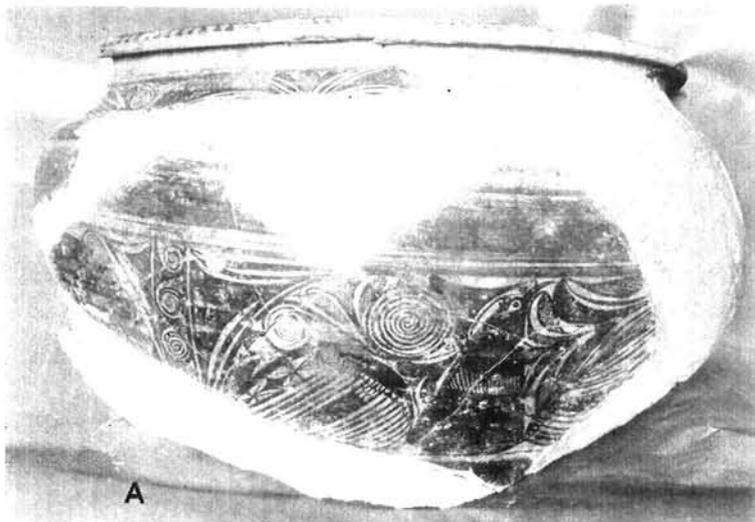
B



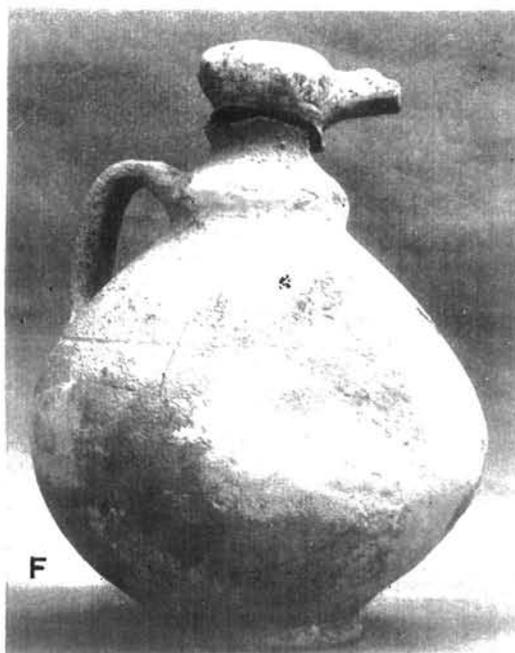
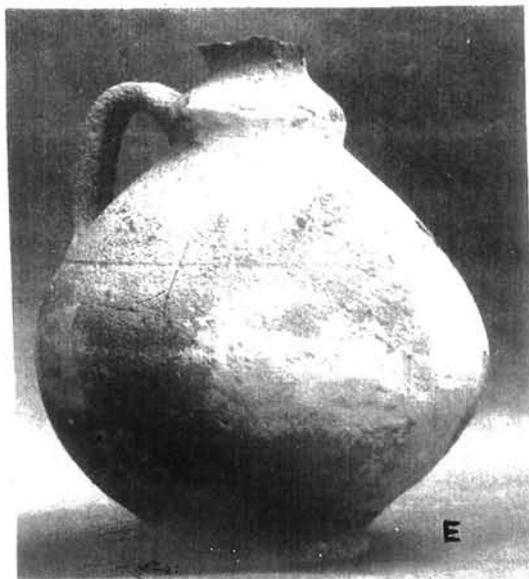
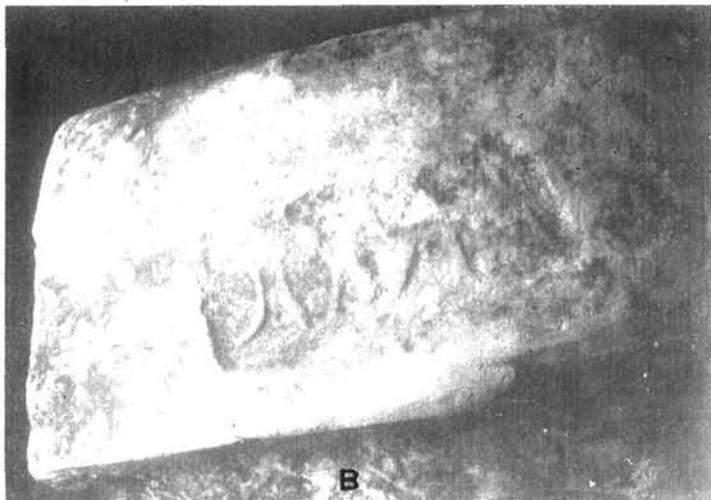
C



A. — Vaso con decoración zoomorfa (alt. 44 cms.)
B. — Vasija con decoración floral y geométrica (alt. 11 cms.)
C. — Parte de vasija con decoración zoomorfa (alt. 27 cms.)



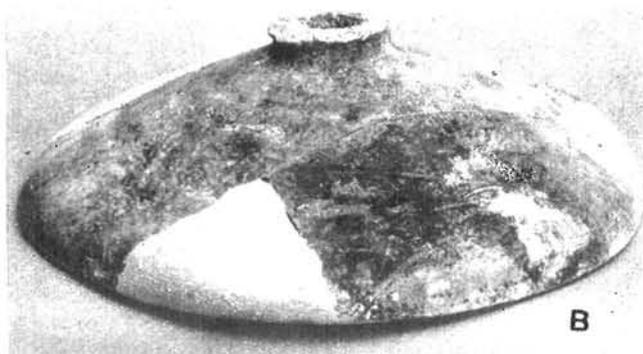
- A — Parte de gran vasija con decoración variada (alt. 26 cms.)
 B. — Vasija de doble asa y barniz opaco (alt. 3'7 cms.)
 C. — Vasito caliciforme, de barro amarillento (alt. 7'5 cms.)
 D. — Vasito de barro gris, sin decorar (alt. 9'2 cms.)
 E. — Jarrito de barro gris marrón, sin decorar (alt. 8 cms.)
 F. — Tarrito de barro amarillento (alt. 3 cms.)
 G. — Vasito de barro gris, sin barnizar (alt. 10'2 cms.)
 H. — Frasco de boca estrecha, decorado con SS poco perceptibles (alt. 11'5 cms.)
 I. — Vasito de barro amarillo-rojizo (alt. 8 cms.)
 J. — Anillo de barro amarillo (alt. 7 cms.)



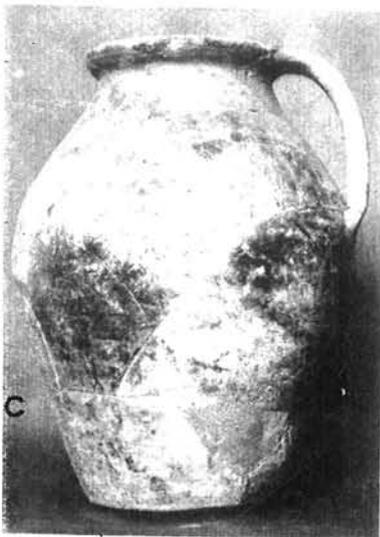
- A. — Soga de esparto carbonizada.
 B. — Fragmento de boca de ánfora con marca.
 C. — Vasija de decoración estilizada (alt. 18 cms.)
 D. — Pequeña lucerna de barro amarillo (alt. 2'5 cms.)
 E. — Jarra doble globular (alt. 14'5 cms.)
 F. — Reconstrucción ideal, juntando las vasijas D y E.



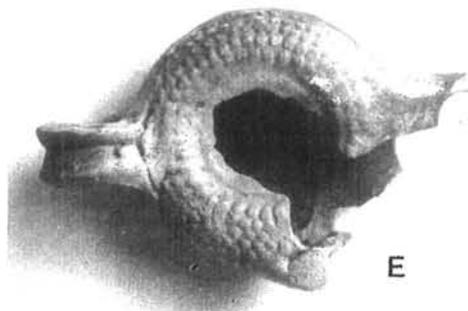
A



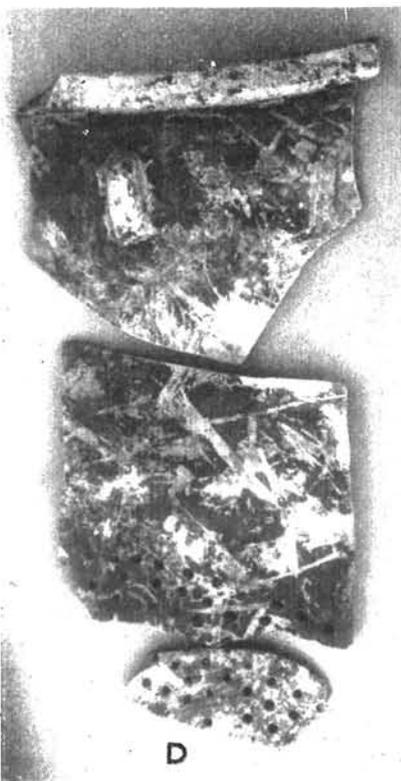
B



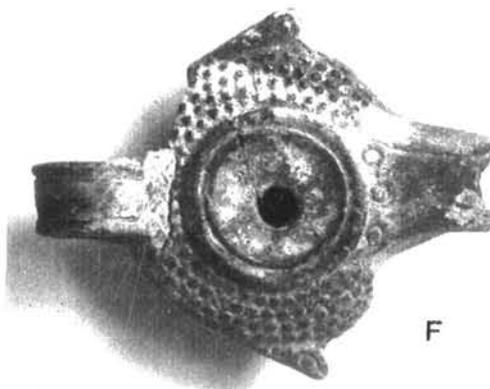
C



E



D

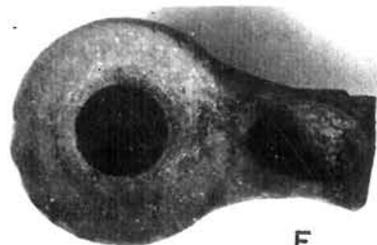
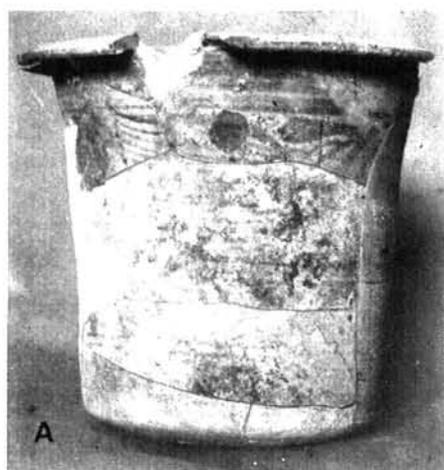


F

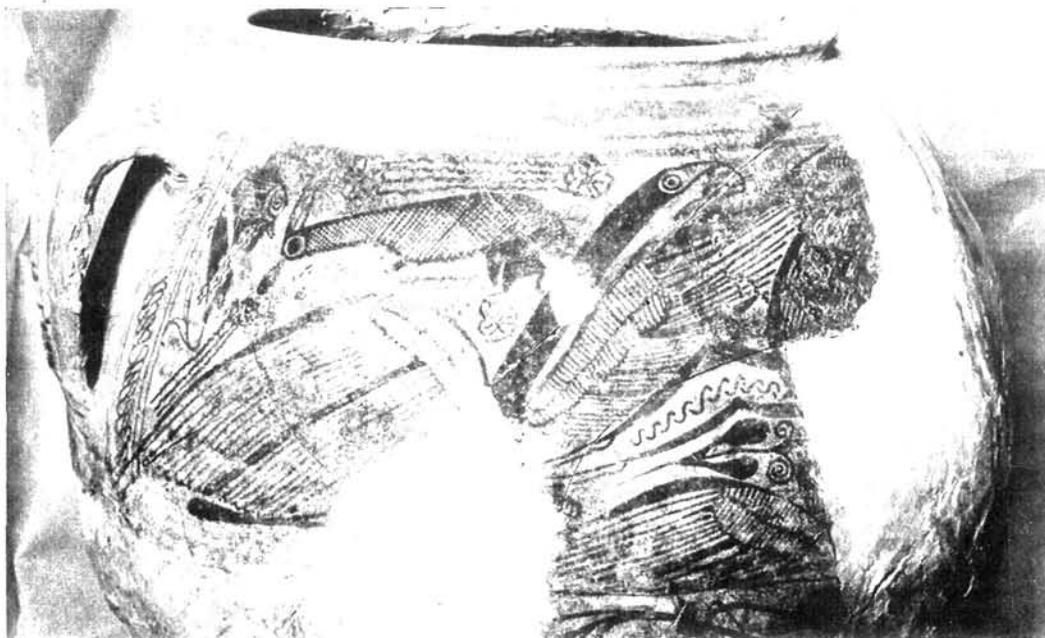
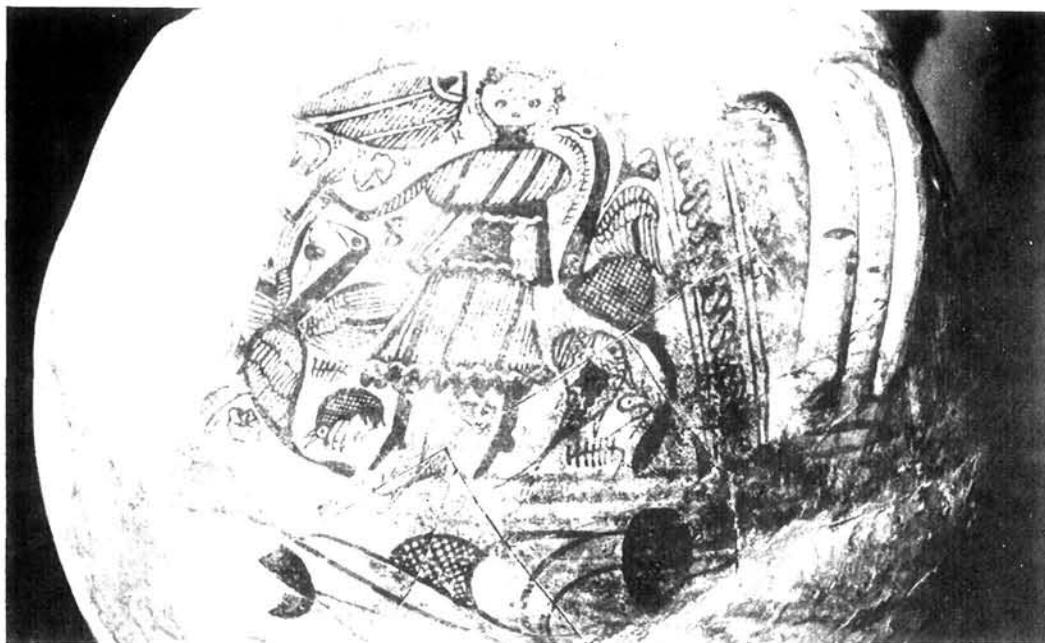


G

- A. — Pequeño vaso de borde exvasado (alt. 10 cms.)
B. — Tapadera de barro rojizo (alt. 5'6 cms.)
C. — Jarro de boca grande y barro amarillo (alt. 23 cms.)
D. — Fragmentos de vasija de barro amarillo, con agujeros en su parte inferior.
E. — Lucerna republicana, de color rosa, incompleta.
F. — Lucerna con asa y dos apéndices laterales, de color rojo.
G. — Fragmento de lucerna, con apéndice bifido, de color rojo.



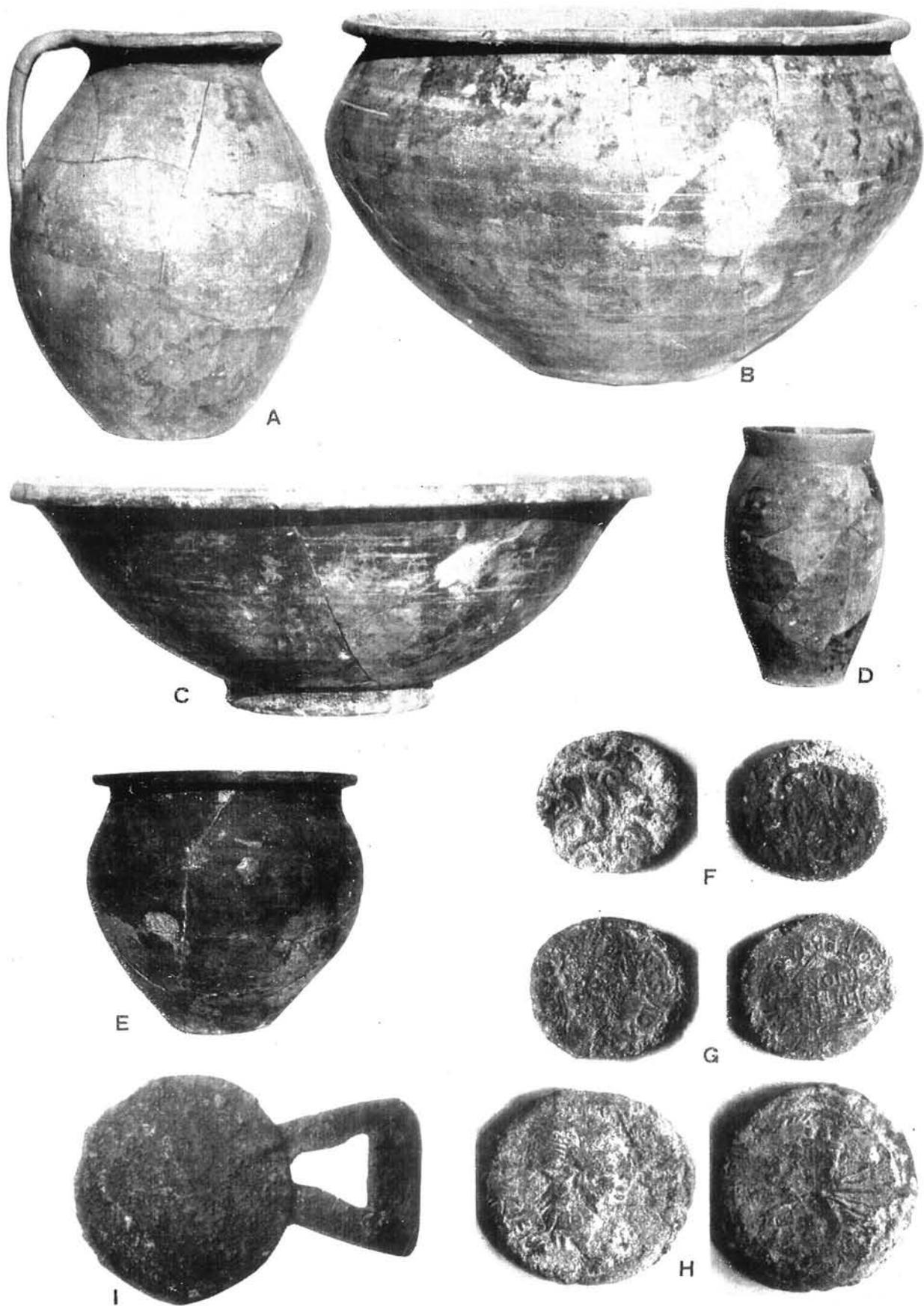
- A. — Sembrero de copa, con decoración zoomorfa (alt. 18 cms.)
 B. — Jarrita, con asa casi cilíndrica, sin decorar (alt. 16'5 cms.)
 C. — Tonel de barro fino ocre, sin decorar (long. 23 cms.)
 D. — Jarra de cuerpo casi esférico y boca estrecha, sin decorar (alt. 26 cms.)
 E. — Jarra de boca ancha, sin decorar (alt. 27 cms.)
 F. — Lucerna de barro negro, sin asa.



Gran vaso, incompleto, decorado con temas diversos (alt. 48 cms.)

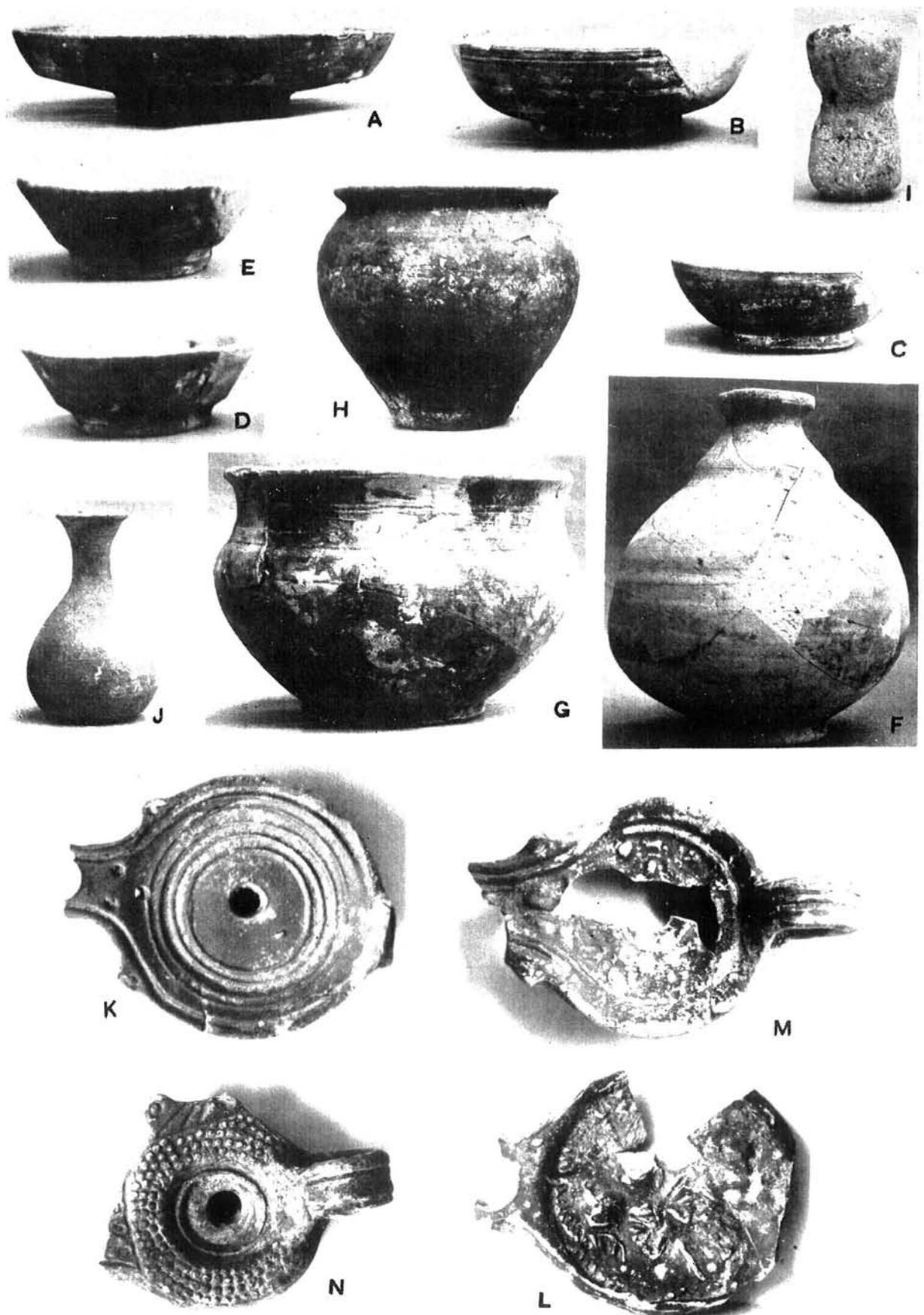


A. — Vasija sin asas, con decoración estilizada B. — Fragmentos de vasija decorada con peces y leyenda C. — Objeto de bronce con dos agujeros D. — Copa campaniense C, 18 E. — Taza campaniense B, 1 F. — Copa campaniense B, 2 G. — Cona de barro gris, imitación de la campaniense C, 18 H. — Copa semejante a la anterior I. — Copa de barro amarillento, imitación de la campaniense A, 34 J. — Kalathos decorado K. — Fondo de cuenco, decorado L. — Pieza de bronce M. — Fusayola cónica, de barro gris



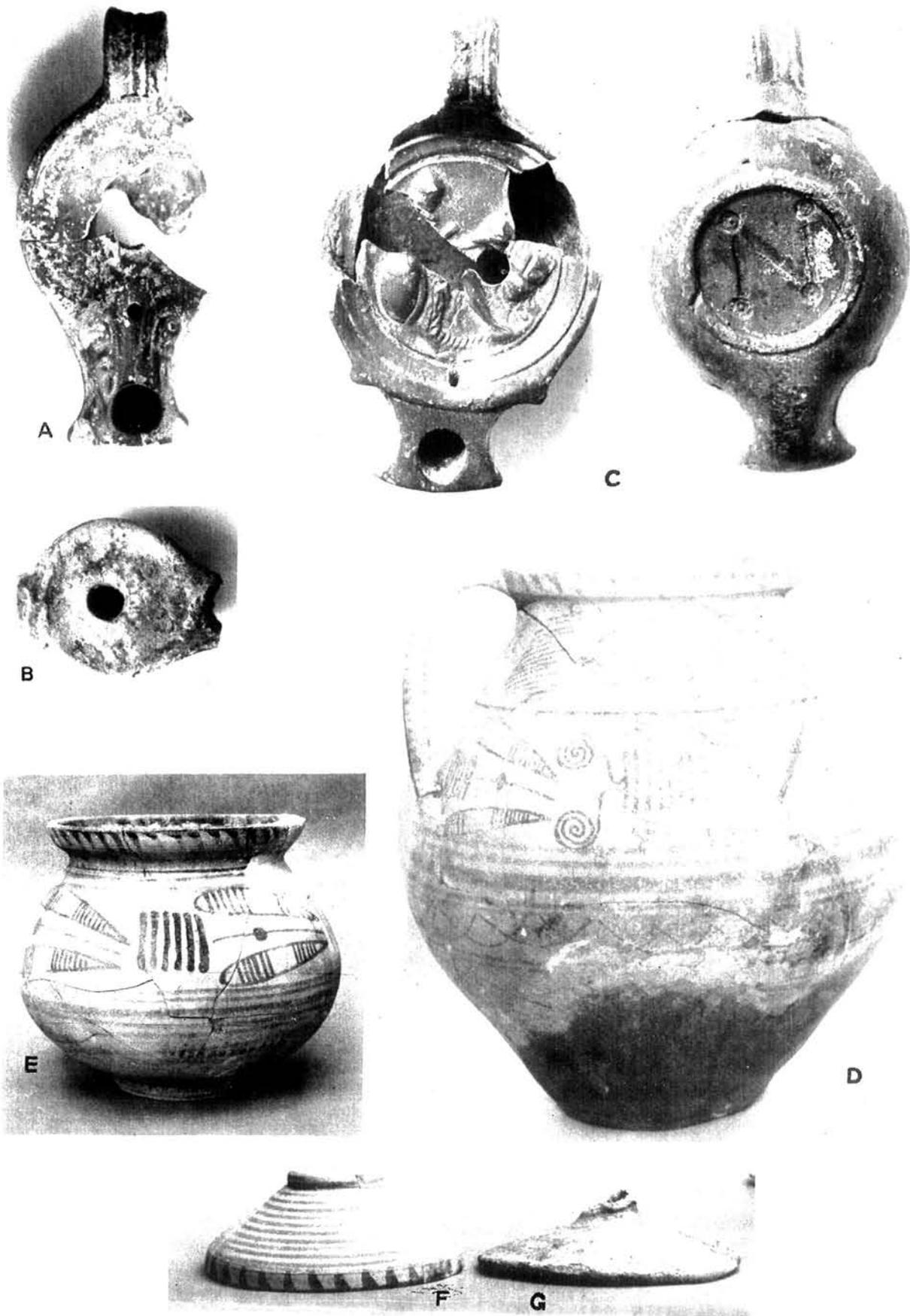
A. — Jarra sin decorar (alt. 23 cms.)
 B. — Gran vasija, sin decorar (alt. 12 cms.)
 C. — Vasija de boca ancha (alt. 10 cms.)
 D. — Cubilete de paredes finas, base plana,
 borde recto y barro rojizo (alt. 15 cms.)
 E. — Ollita de barro gris (alt. 19 cms.)

F. — Moneda, posiblemente un semis de Car-
 tago-Nova.
 G. — Semis de Illici.
 H. — As de Valentia.
 I. — Pieza de bronce (diám. disco 2'4 cms.;
 long. total 3'6 cms.)



A. — Plato campaniense C, 1 (alt. 3'6 cms.)
 B. — Taza de barro gris, imitación de la campaniense B, forma 1 (alt. 4'5 cms.)
 C. — Copa, imitación de la campaniense B, forma 8 (alt. 3'6 cms.)
 D-E. — Copas de barro gris, imitación de la campaniense C, forma 16 (alt. 4 cms.)
 F. — Vasija de barro amarillo (alt. 14'2 cms.)

G. — Vasija de boca ancha y barro amarillento (alt. 10'6 cms.)
 H. — Ollita de barro gris ahumado (alt. 10'8 centímetros.)
 I. — Pieza bicónica, de barro (alt. 5'6 cms.)
 J. — Frasco de barro amarillo (alt. 6'6 cms.)
 K-N. — Lucernas (diám. 7'2, 6, 7'2 y 6 cms.)



A. — Lucerna de barniz rojo (diám. 6'2 cms.) B. — Lucerna de barro amarillo claro (diámetro 4'5 cms.) C. — Lucerna de barniz rojo, decorada, y una N en la base (diám. 7'5 centímetros) D. — Jarra con decoración estilizada (alt. 25 cms.) E. — Vasiija globular con decoración estilizada (alt. 10'6 cms.) F. — Platito decorado con dientes de lobo, líneas horizontales (alt. 4'1 cms.) G. — Tapadera de barro amarillento, sin decorar (diám. 11 cms.)



A



B

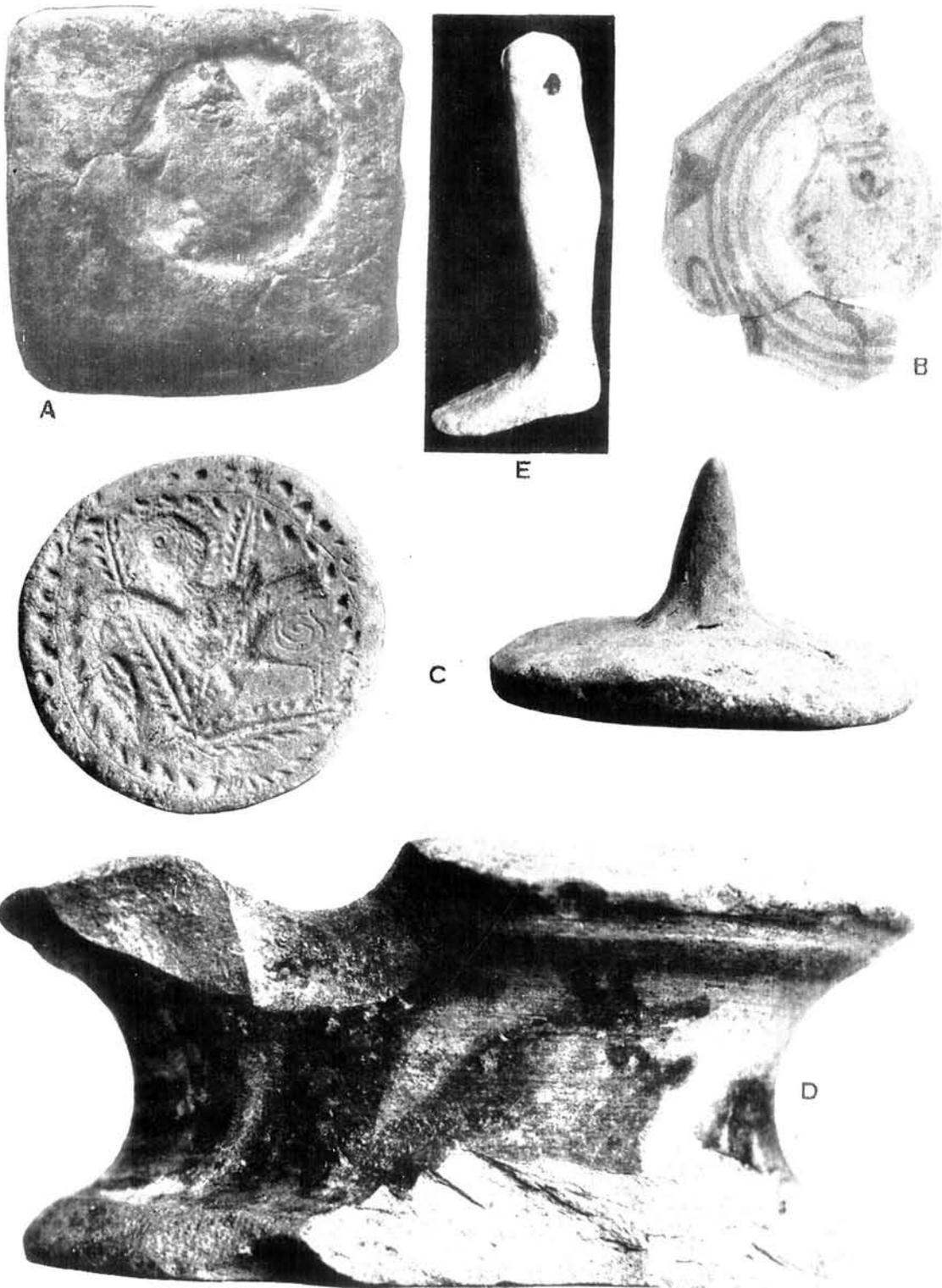


C



D

- A. — Fragmento de «pebetero» con representación de la diosa Tanit (altura 9'2 cms.)
 B. — Fragmento de máscara, de barro rojo (alt. 7'5 cms.)
 C. — Cabecita de barro rojizo, pintada en siena (alt. 4'4 cms.)
 D. — Cabecita sin pintar (alt. 5'5 cms.)



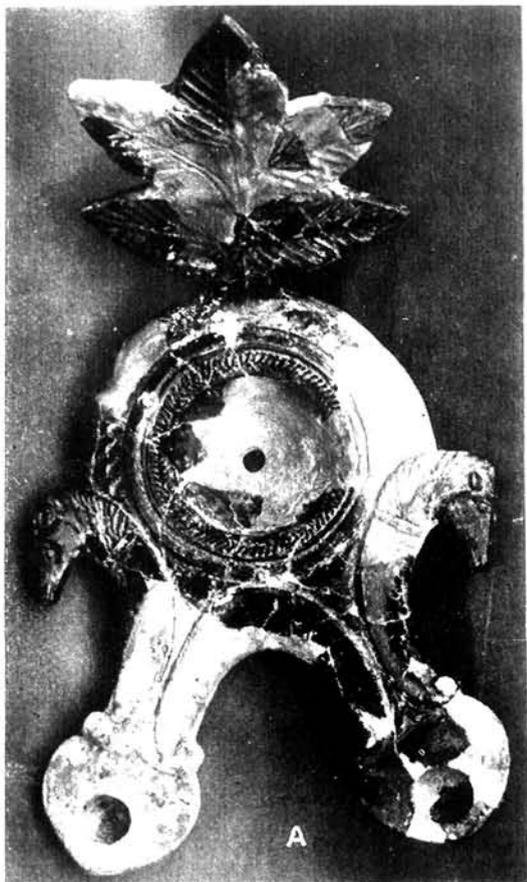
- A. — Fragmento de pondus con impronta en relieve de cabeza varonil (diám. del disco 3'2 cms.)
- B. — Fragmento de fondo de plato, con cabeza humana pintada de perfil (altura 6'7 cms.)
- C. — Sello matriz con cabeza de perfil, una ave y espiga, dentro de láurea (diámetro 5'8 cms.)
- D. — Recipiente decorado con lobos y aves (diám. 6'5 cms.)
- E. — Pierna de barro, con agujero para su articulación (alt. 6'5 cms.)



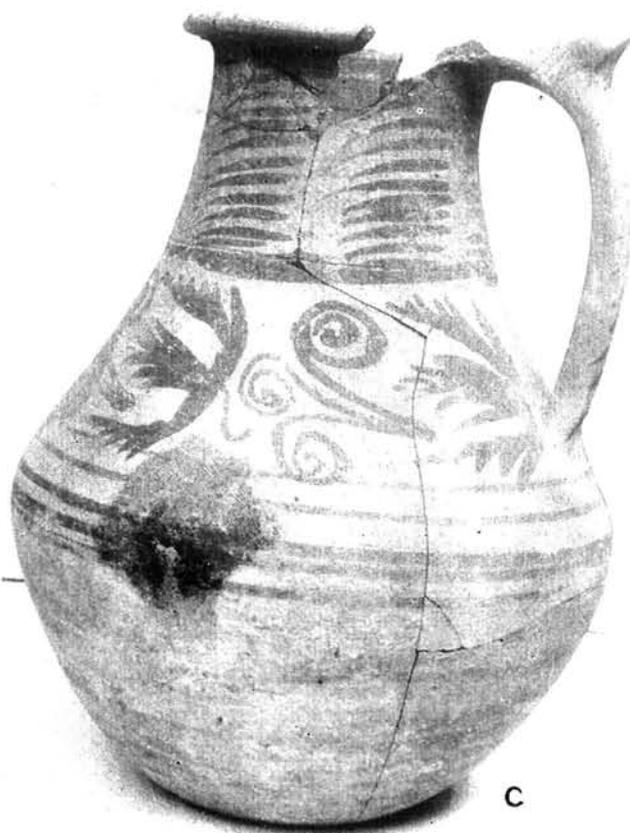
- A. — Jarrita de beca ancha, con decoración estilizada (alt. 10'8 cms.)
 B. — Anforilla decorada con hojas y líneas onduladas (altura 14 cms.)
 C. — Cáliz de barro rojizo, decorado con temas geométricos (alt. 19 cms.)
 D. — Vasito geminado, de barro amarillo (alt. 3'8 cms.)
 E. — Vaso con tres departamentos y agujeros cerca del borde (alt. 7 cms.)



- A — Fragmento de plato con decoración típica de la campaniense B.
 B. — Fragmentos de cerámica, probablemente, «presigillata».
 C. — Fragmento de cerámica aretina, con marca de alfarero.
 D. — Olpe, conteniendo huesos de pollo y cáscaras de huevo (alt. 23 cms.)
 E. — Ollita de cerámica gris, con tapadera, conteniendo huesos y cáscaras de huevo (alt. 18'5 cms.)
 F. — Lucerna de barniz rojo, con palmeta de cuatro brazos en el disco y marca en la base (diám. 7 cms.)
 G. — Fusayola de barro amarillento (alt. 1'6 cms.); aguja de pasta vítrea, incompleta; tiras de hueso, de 2 mm. de ancho; tubo de hueso, posible charnela o flauta (long. 8'6 cms.)



A



C



B



D

- A. — Lucerna de dos mecheros, con dos cabezas de caballo como apéndices; al dorso, inscripción (long. 23 cms.)
 B. — Vasito decorado a la barbotina, de color melado (alt. 8 cms.)
 C. — Jarro decorado con hojas y frutos (alt. 27'5 cms.)
 D. — Llave de bronce (long. 5 cms.)

